

I Congreso del PCC: Tesis y Resoluciones

Sobre la Plataforma Programática del Partido

TESIS

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTACIÓN, CARACTER Y OBRA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

I. FUNDAMENTACIÓN HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 dio respuesta no sólo a una exigencia planteada por las condiciones neocoloniales que sufrió nuestro pueblo durante casi 57 años de república mediatizada, sino también a un objetivo de la nación cubana desde la época colonial, frustrado después de nuestras guerras de independencia por la confabulación del imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla.

Ya alrededor de 1867 había madurado el proceso de formación de la nacionalidad cubana y se habían agudizado extraordinariamente tanto la contradicción entre colonia y metrópoli, que se encontraba en el primer plano, como la contradicción existente entre los requerimientos de desarrollo de las fuerzas productivas en ascenso y la persistencia de las relaciones de producción esclavistas aún predominantes.

La clase esclavista -con rasgos y proyecciones burguesas- de los terratenientes cubanos, se encontraba ante una profunda crisis sin solución bajo la dominación española. Por un lado, la crisis económica de 1857 y posteriormente la de 1866 había dejado sentir con fuerza sus efectos en la economía del país al provocar la caída de los precios del azúcar, así como la elevación de las tasas de interés y la supresión casi total de los créditos, en un momento en que se exigía un intenso proceso inversionista para modernizar técnicamente la producción azucarera.

Por otro lado, la Corona no cesaba de aumentar impuestos, manteniendo a Cuba como una mera fuente de ingresos fiscales y un mercado para obtener mediante un rígido restriccionismo arancelario, fabulosas ganancias comerciales, todo lo cual provocaba quiebro de hacendados azucareros y cafetaleros. Esa situación y esa política estorbaban el desarrollo económico independiente de la Isla, frustrando su desenvolvimiento industrial. Los cubanos, además, estaban prácticamente privados de todos los derechos políticos carecían de los más elementales libertades de eróticos.

Todavía con mayor rigor sufrían lo explotación económico y la opresión política de España, los campesinos, los artesanos y el resto de la pequeña burguesía urbana, los trabajadores asalariados y, sobre todo, gran masa de 360000 esclavos.

Máximos usufructuarios de esa esquilmadora política colonial eran la corona española, representada por los dirigentes del aparato político y militar en la burguesía comercial importadora, integrada casi absolutamente por españoles, y la plaga de funcionarios, empleados, etc., que vivían del presupuesto de la colonia y de las exacciones con que abrumaban a los productores criollos.

Comprobando que a cada demanda de reformas la metrópoli respondía intensificando su explotación y opresión, los sectores más radicales, avanzados y políticos de los cubanos ricos comprendieron que la única solución favorable a sus intereses -coincidentes con el interés general de la nación- era la independencia de Cuba, y que ésta no podía lograrse sin una guerra patriótica de liberación y sin la abolición de la esclavitud cuyas víctimas, en décadas anteriores, habían luchado sangrienta y heroicamente por su libertad.

Así, bajo la dirección de los representantes más radicales de los terratenientes cubanos, se inició la primera guerra grande por nuestra liberación nacional en 1868 -cuyas figuras más descollantes fueron Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte-, secundada por las demás clases y copas que sentían sobre sus espaldas la expoliación colonial y social, principalmente por la gran masa de campesinos y artesanos de la parte oriental y central de la Isla, integrada mayoritariamente por negros y mulatos libres, y por la masa de

esclavos que obtenían su liberación como resultado de la propia guerra. Un papel de gran significación lo jugó ya en esta etapa de la lucha, el patriota dominicano y destacado ejemplo de revolucionario internacionalista, el General Máximo Gómez.

Esta revolución, de carácter burgués, democrático y antiesclavista condujo a la consolidación de la nación cubana, sirvió de escuela a los revolucionarios para futuras luchas y contribuyó a que se aboliera la esclavitud en 1886.

Tras una abnegada lucha que duró diez años, y no sin antes haberse manifestado la tenaz resistencia a una paz sin independencia en la heroica Protesta de Baraguá protagonizada por el General Antonio Maceo mulato campesino, representante de las clases populares que habían tenido un creciente papel en esta gesta emancipadora hasta asumir el liderazgo en su etapa final, vino una tregua febril, conmovida por algunos intentos frustrados de rebelión, a la que siguió la bien organizada insurrección de 1895.

Al iniciarse esta nueva etapa bélica de nuestras luchas independentistas, la contradicción que estaba en el primer plano seguía siendo la misma que en el 68 colonia contra metrópoli, y el objetivo inmediato era también el mismo: conquistar la independencia nacional. Pero la estructura y las contradicciones de clase en el seno de la sociedad cubana habían sufrido cambios significativos, la base social del movimiento de liberación nacional se había transformado, ampliado y radicalizado y, en consecuencia, los objetivos programáticos de carácter social eran otros, mucho más amplios y avanzados.

La mayoría de los grandes terratenientes se había arruinado por dos razones principales: la guerra, sobre todo en las provincias orientales, y la concentración y centralización de la producción, acompañadas por un intenso proceso de confiscaciones y embargos, fundamentalmente en la rama azucarera. Una parte de esos terratenientes dueños de ingenios pasaron a la condición subalterna de cultivadores de caña o a integrar el campesinado medio, mientras los que sobrevivieron la ruina, concentrados principalmente en el Occidente del país, acrecentaron su poder económico.

Los obreros, particularmente en el sector agropecuario, habían experimentado un importante aumento numérico al abolirse la esclavitud y habían ido formando su conciencia de clase y, con el desarrollo industrial en La Habana,

alcanzaba ya determinada importancia la contradicción burguesía-proletariado principalmente en esta provincia. También se habían engrosado notablemente las filas del campesinado, del artesanado, de los profesionales y del resto de la pequeña burguesía urbana.

José Martí, que fue el guía y organizador de la nueva guerra emancipadora, dedicó sus primeros esfuerzos en unir a todas las clases y sectores interesados en el propósito nacional-liberador. Agrupó a los cubanos de la emigración, organizó el primer partido revolucionario de Cuba para luchar por la independencia y por una república democrática, y elaboró un arsenal de ideas avanzadas que habrían de servir de bandera no sólo a los revolucionarios de su época, sino también a los de las generaciones posteriores.

La dirección de la nueva guerra era ejercida por representantes de los sectores radicales de las capas medias de la sociedad cubana, cuyos intereses coincidían con los intereses generales de la nación y de las clases y capas trabajadoras del pueblo.

En esta revolución de carácter democrático-revolucionario y de liberación nacional, el propósito de independencia, para sus principales figuras dirigentes, no se planteaba sólo el objetivo de liberar al país del coloniaje español, sino también de la amenaza que significaba el pujante imperialismo norteamericano. En lo económico, social y político se luchaba ahora por superar la dependencia de un solo producto y un solo mercado, por eliminar las grandes desigualdades económicas, por la igualdad racial y por una república mambises democrática y progresista.

La burguesía y los grandes terratenientes nativos dieron la espalda, como clase, al movimiento independentista, y buscaron un compromiso con el gobierno de la metrópoli sobre la base de la autonomía, para impedir un posible triunfo popular en la guerra. La clase obrera, a diferencia de lo ocurrido en la guerra anterior, y no obstante su número aún reducido, jugó ahora un papel de importancia, particularmente en la emigración. En la Isla, el Primer Congreso Obrero en 1892, acordó manifestarse a favor de la independencia nacional. En la emigración los obreros constituyeron la masa fundamental del Partido Revolucionario Cubano y el sostén principal de su lucha, así como influyeron con su presencia en aspectos importantes del pensamiento de Martí.

Ya los núcleos de proletarios cubanos emigrados habían adquirido un apreciable nivel de organización y conciencia de clase, y entre sus dirigentes se encontraban algunos que habían abrazado las ideas marxistas, como el obrero tabacalero Carlos Baliño, compañero de Martí en la fundación del Partido y en la actividad revolucionaria. En las filas del Ejército Libertador, los campesinos y los obreros del campo -mayormente antiguos esclavos-, constituían su base principal.

Pero esta guerra, a pesar de las campañas victoriosas de las armas cubanas que condujeron a la derrota del colonialismo español y a un relativo paso de avance en nuestro proceso histórico, no culminó en la conquista de la verdadera independencia nacional ni, mucho menos, en la instauración de la república democrática y progresista por la que pelearon nuestros mambises. La victoria le fue otorgada a nuestro pueblo por la intervención del imperialismo norteamericano, cuyo peligro habían denunciado ya nuestros próceres más avizores, en primer lugar José Martí.

Los intereses dominantes de Estados Unidos habían ambicionado siempre la posesión de Cuba. Trataron de adquirirla por diversas vías, incluso mediante su compra a España, sin lograrlo. Comenzaron a desarrollar sus relaciones comerciales con nuestro país y en 1878 controlaban ya nuestro comercio exterior. A partir de esa época inician sus inversiones en Cuba. En 1897 gestionaron una vez más ante la metrópoli española la compra de nuestro país; en 1898 llevaron a cabo la autoagresión del -Maine- para justificar la intervención de sus fuerzas armadas en la contienda, dando inicio a la primera guerra imperialista y, por fin, mediante el Tratado de París, concertado a espaldas de los cubanos que durante 30 años habían luchado por su independencia, lograron que Cuba les fuera entregada por España junto con Puerto Rico, Filipinas y las islas Guam.

La ocupación militar norteamericana ofreció a los monopolios yanquis la posibilidad de realizar sus aspiraciones de dominación sobre la Isla. Desaparecidos durante la guerra dos de los líderes más radicales -Martí y Maceo-, lograda mediante páfida maniobra la desmovilización del Ejército Libertador, y no obstante las manifestaciones de resistencia de nuestro pueblo, la intervención imperialista logró imponerse y dejó expedita la vía para

convertir a la antigua colonia de España en una semicolonias de Estados Unidos. Durante los cuatro años de ocupación se sientan las bases para ese cambio, y al abandonar la Isla las tropas yanquis; aseguran su derecho legal a intervenir en Cuba cada vez que lo estimen conveniente, mediante el apéndice constitucional de la Enmienda Platt, a la vez que aseguran derechos especiales para la construcción de carboneras y de la Base Naval en la Bahía de Guantánamo. Se inicia así, en 1902, la historia de casi 57 años de república mediatizada, durante los cuales EE.UU. ejerce el control real de nuestra vida económica, política y cultural, penetra en el terreno educacional, domina en los órganos de propaganda y desarrolla una labor sistemática encaminada a deformar la conciencia de nuestro pueblo.

Se desarrollan las relaciones capitalistas de producción, pero en condiciones de dominio y subordinación a los intereses de los monopolios norteamericanos lo que, si bien condujo a un cierto crecimiento de nuestras fuerzas productivas, significó también la consolidación y acentuación de la estructura deformada de nuestra economía, el fortalecimiento del subdesarrollo, condiciones que generaban las premisas para la pronta manifestación de la contradicción entre las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ahora de tipo capitalista, con rasgos semif feudales, y con las demás características que éstas revisten en los países dominados por el imperialismo. La acción deformadora de la penetración imperialista en Cuba fue el marco dentro del cual se desarrollaron las diferentes clases sociales del país y sus posiciones históricas a través de toda la república neocolonial.

Para poder llevar adelante su penetración económica y el dominio de la vida política del país, el imperialismo en necesitaba y contaba con la colaboración de clases y grupos mediante los cuales ejercería su dominio. Ese papel de instrumento político le correspondió a una tríada de fuerzas sociales que constituyeron la oligarquía dominante: los latifundistas, la gran burguesía azucarera y la gran burguesía comercial importadora.

Los intereses de esas tres fuerzas estaban indisolublemente vinculados al imperialismo, y para el mantenimiento de su dominación era indispensable impedir la liquidación del latifundismo, el desarrollo industrial del país, la

diversificación de la economía y todo cambio en nuestro status neocolonial. De ahí el papel de carácter retrógrado y de traición nacional que jugaron permanentemente.

La burguesía industrial no azucarera -a la que podríamos considerar como nuestra -burguesía nacional- estaba objetivamente interesada en romper la estructura neocolonial para alcanzar su desarrollo; pero sus e pocos intentos en ese sentido se vieron frustrado; y, en definitiva, carente de fortaleza económica y de coraje político, no logró cumplir ni siquiera tímidamente, un papel histórico progresista.

El sector más rico de la burguesía agraria estaba en parte entrelazado con la oligarquía dominante o unía sus intereses a ésta, en tanto que la burguesía agraria media sufría vicisitudes similares a las de la burguesía industrial no azucarera.

La gran masa de campesinos pobres y medios se desarrollaba en las condiciones características de un país neocolonial, con fuertes ataduras semif feudales y la mayor parte de ellos vivía en condiciones de permanente miseria. El grado de explotación a que estaba sometida esta masa campesina y la inseguridad económica que afectaba incluso a los que eran propietarios de sus parcelas, ponía en ella un fermento de rebeldía, enfrentándola, en ocasiones de modo violento, a la oligarquía gobernante.

La clase obrera logró un notable desarrollo numérico, organizativo y político a partir de la tercera década del siglo. Consecuente con su papel histórico, constituyó la clase más revolucionaria de nuestra sociedad, y la base principal de las luchas por las radicales transformaciones que exigía nuestra realidad económica, social y política, la pequeña burguesía urbana, que en Cuba tuvo un apreciable volumen, sufrió permanentemente las consecuencias de la explotación de la oligarquía y el imperialismo. Fue, en su conjunto, muy sensible a los grandes males de nuestro país y, no obstante sus naturales vacilaciones y el papel reaccionario que jugaron algunos de sus sectores, su ala más radical mantuvo su presencia activa en todas las luchas de nuestro pueblo.

Como resultado del dominio del imperialismo y del papel de su instrumento y aliado, la oligarquía gobernante, la República se caracterizó por el atraso

económico, el monocultivo, el desempleo crónico, el analfabetismo, la descomposición moral, la corrupción política y administrativa y la existencia de gobiernos antidemocráticos, practicantes de todas las formas de latrocinio y violadores de los más elementales derechos y libertades del pueblo. Una de las formas más denigrantes de explotación y opresión de nuestro pueblo se manifestó mediante la discriminación racial, herencia de la esclavitud.

Para sostener ese estado de cosas, la oligarquía gobernante apeló más de una vez a la intervención directa de las tropas norteamericanas y montó un poderoso aparato de represión y terror, aunque en ocasiones aparentara respetar, demagógicamente, las libertades democráticas.

Ante este cuadro, que caracterizó a la república neocolonial, el pueblo no se cruzó de brazos. Desde los inicios de la República hubo voces patrióticas y revolucionarias que defendieron el interés nacional y el interés popular. La clase obrera, en lucha enérgica por sus intereses inmediatos, fue desarrollándose, a la vez, en la lucha contra todos los males de la República y a partir del primer cuarto de siglo libró grandes batallas por nuestra emancipación nacional y social. El estudiantado revolucionario, desde los años 20, tuvo siempre una destacada participación en el combate, junto a los obreros y campesinos. De la pequeña burguesía radical surgieron conocidos y prestigiosos líderes, algunos de los cuales abrazaron la ideología del proletariado.

En los comienzos de la centuria surgen las primeras organizaciones marxistas, bajo la inspiración de Carlos Baliño y otros dirigentes marxistas, como Agustín Martín Veloz (Martinillo), los cuales denuncian la frustración del ideal martiano y despliegan una importante labor de difusión de las ideas del socialismo científico.

A partir de la Primera Guerra Mundial, con el desarrollo de la penetración norteamericana en la economía de Cuba, la intensificación de la explotación capitalista y la crisis que azota al país después de la conflagración, crecen el descontento, las luchas y la organización de los trabajadores. En la década de los años 20 se manifiesta ya, en lo económico, social y político, la crisis del sistema impuesto a nuestro país por la dominación imperialista. Y junto a los

factores nacionales, se produce un hecho que habría de ejercer una trascendental influencia sobre el movimiento revolucionario cubano: triunfa, en 1917, la gloriosa Revolución Socialista de Octubre en Rusia, iniciando una nueva época en la historia de la humanidad.

Punto culminante en esta etapa es la creación de la primera central sindical, la Confederación Nacional Obrera de Cuba, y la fundación, por Julio Antonio Mella y Carlos Baliño, del primer Partido Comunista de Cuba en 1925. Los dos objetivos programáticos que se trazó desde sus inicios el partido de los comunistas cubanos fueron: conquistar primero la plena independencia nacional para dar curso después a la revolución socialista. En los años siguientes, los objetivos para la primera etapa de la Revolución se expresarían en una consigna: ¡Por la revolución agraria y antimperialista!

En medio de la gran crisis económica mundial capitalista de los años 30 y bajo la influencia de sus consecuencias en la economía cubana, la tiranía de Machado -instrumento de la oligarquía y el imperialismo para aplastar el movimiento popular y revolucionario- es derrocado después de ocho años de lucha, en los que juegan un importante papel el Directorio Estudiantil, el Ala Izquierda Estudiantil y, sobre todo, el Partido Comunista y la Confederación Nacional Obrera de Cuba, guiados por Rubén Martínez Villena. Tras las maniobras de la reacción y el imperialismo por apuntalar en el poder a un nuevo títere, y después de la insurrección victoriosa de los sargentos y soldados del Ejército, se instaura un efímero gobierno, de composición heterogénea, de carácter nacionalista con ciertas proyecciones antimperialistas, determinados por su ala izquierda encabezada por el destacado líder revolucionario Antonio Guiteras, pero este -gobierno de los 100 días- fue derrocado y frustrado el proceso revolucionario popular.

Después de heroicas batallas de la clase obrera y de las demás fuerzas democráticas y antimperialistas, tiene lugar la huelga general de marzo de 1935, aplastada violentamente y seguida por una ola de terror desenfrenado contra el movimiento obrero y revolucionario. Una de las causas esenciales de esa derrota fue la falta de unidad entre las diferentes fuerzas revolucionarias.

A los duros golpes recibidos por el movimiento revolucionario siguió un período de grandes luchas populares, influidas favorablemente por la coyuntura internacional sobre la cual se cernía la inminente agresión del nazifascismo y por la movilización de todas las fuerzas progresistas del mundo en defensa de la República española.

Esta situación y estas luchas de nuestro pueblo condujeron a la conquista de la libertad de los presos políticos, la legalización del Partido Comunista y demás organizaciones de oposición, y a la convocatoria a una Asamblea Constituyente en la que fue aprobada la Constitución de 1940, con un articulado de carácter progresista y avanzado para su tiempo, debido a la presión popular y a la combativa participación de los delegados comunistas. Se inicia de esa forma una etapa en que el centro de la actividad del movimiento popular y revolucionario, a escala internacional pasa a ser la lucha contra el nazifascismo en ascenso. Durante esa etapa, surge la unidad orgánica de los sindicatos y la Confederación de Trabajadores de Cuba, dirigida desde el primer momento por Lázaro Peña; se desarrolla un poderoso movimiento obrero y crecen la influencia y las filas del partido marxista-leninista. A partir de la agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética en 1941, cuando la conflagración mundial concluye su proceso de transformación en una guerra justa y se convierte en una lucha patriótica contra el nazifascismo y en defensa del socialismo, nuestros trabajadores cumplieron con honor, en la medida de sus posibilidades y recursos, naturalmente limitados, la tarea sagrada de contribuir a la victoria contra aquél, que constituía entonces el enemigo número uno de la humanidad.

Tras la derrota aplastante del Eje Berlín-Roma-Tokío, el imperialismo norteamericano se convierte en la fuerza reaccionaria principal y asume el papel de gendarme mundial. Se inicia la llamada -guerra fría-, con sus manifestaciones de chantaje nuclear, ofensiva contra el movimiento obrero y popular, -caza de brujas-, golpes de estado reaccionarios, etc. En Cuba, los imperialistas encuentran dóciles servidores en los gobiernos de Grau y Prío, los que aplican una política de entrega total a los monopolios norteamericanos.

Llevaron hasta los mayores extremos el latrocinio y la corrupción administrativa,

imponen en la dirección de la CTC a una pandilla de gánsters, asaltan los sindicatos, asesinan dirigentes obreros, entre los cuales se encuentra el gran dirigente de los obreros azucareros Jesús Menéndez, desatan una fuerte ofensiva anticomunista y cercenan los derechos democráticos del pueblo.

La reacción popular ante la nefasta política de esos gobiernos corrompidos tomó tanta fuerza, que los políticos gubernamentales se enfrentaban a la derrota en las ya próximas elecciones generales de 1952.

Pero el imperialismo y los sectores más reaccionarios de las clases dominantes nativas, temerosos de la fuerza de las masas, no estaban dispuestos a permitir el triunfo electoral de los candidatos que contaban con el respaldo de las mayorías nacionales, lo cual no habría implicado un cambio social revolucionario, pero si barrido la pandilla gobernante de turno, abriendo nuevas perspectivas de lucha.

Ante esta posibilidad, operando una vez más la confabulación entre el imperialismo y la oligarquía burgués-latifundista, y aprovechando las ambiciones de poder y la influencia dentro de las fuerzas armadas, de Batista y su camarillo, representantes incondicionales de sus intereses, se produce el golpe militar reaccionario del 10 de marzo de 1952.

Pronto se hizo evidente para todo el pueblo lo que desde el primer momento habían denunciado las fuerzas más conscientes y avanzadas: que el -cuartelazo- agravaría seriamente los problemas del país. El golpe mermó aún más la independencia y soberanía de Cuba; abrió en mayor medida las puertas del país a los monopolios yanquis; aupó los intereses de los latifundistas cubanos y extranjeros; incrementó la explotación de los obreros, campesinos pequeños y medios, empleados modestos, pequeños comerciantes, etc.; agravó el problema del desempleo crónico de los trabajadores; propició el aumento de las ganancias de las grandes empresas burgués-latifundistas, a costa del nivel de vida de las masas; derrochó las divisas de nuestro país; aplastó las pocas libertades democráticas existente antes del 10 de marzo; continúa la senda de corrupción y vicio de los gobiernos anteriores, llevando a cabo el saqueo bandidesco del tesoro público, el desfalcó de las cajas de retiro de los trabajadores, la corrupción política y de toda índole; desencadenó lo más brutal y sanguinaria ola de terror que recuerda la historia de Cuba. En

resumen, agudizó al máximo a todas las contradicciones inherentes al régimen neocolonial que padecíamos, creándose una situación revolucionaria.

La gravedad del momento que vivía el país exigía la movilización urgente del pueblo. Pero los partidos de la oposición burguesa eran incapaces de realizarla. Además, las vacilaciones y la ineptitud de éstos y de sus personeros más destacados, su subordinación a la política reaccionaria y anticomunista del imperialismo, hacían imposible un frente unido que desarrollara una acción política eficaz contra la tiranía. Comprendiendo esto, Fidel Castro, un joven revolucionario que comenzaba ya a destacar su vertical figura en el escenario político de nuestro país, llegó a la conclusión de que la única manera de combatir con éxito el régimen de Batista y a todo lo que él representaba, era vertebrar un movimiento independiente y ajeno a los politiqueros corrompidos y pro-imperialistas, y desencadenar la insurrección popular armada como la forma más alta de la lucha de masas.

Al frente de un grupo de jóvenes revolucionarios, entre los que se destaca Abel Santamaría, preparó entonces, como primer paso, el ataque al cuartel -Moncada-, segunda fortaleza militar de la tiranía batistiana; cuya toma permitiría armar al pueblo y formar un centro de lucha revolucionaria.

El asalto a los cuarteles de Santiago y Bayamo terminó en una derrota militar; pero constituyó un vital fundamento del posterior triunfo revolucionario y tuvo una extraordinaria trascendencia para toda la historia ulterior de nuestra Patria. Inició una nueva fase en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo. Destacó a Fidel como el líder indiscutible de la etapa revolucionaria que comenzaba. Sirvió de antecedente y experiencia para los días del -Granma-, de la Sierra y de la lucha clandestina. Obligó a la tiranía a quitarse la careta de la -normalidad- y a presentarse tal como era: un aparato capaz de recurrir a los crímenes más despiadados y al terror más bárbaro y demostrando que, en aquellas condiciones, la acción armada era el método fundamental de lucha.

Es precisamente en su histórica defensa durante el juicio contra los asaltantes del -Moncada -conocida por -La historia me absolverá- -factor determinante que convirtió en victoria estratégica el revés táctico del 26 de Julio-, donde Fidel esboza, con criterio marxista, el programa popular y avanzado del movimiento que encabezaba. En ese programa se abordan, entre otros

problemas, los acuciantes males que afectan a la república mediatizada; se hace una correcta apreciación de los factores de la lucha, se da un concepto de pueblo que ayuda a aglutinar a todas las clases y sectores interesados en la batalla contra la oligarquía nacional y el imperialismo; se exponen y fundamentan las principales e insoslayables medidas que el gobierno revolucionario habría de acometer de inmediato al asumir el poder. Este programa, como dijo Fidel, no era socialista. Era un programa avanzado, era la máxima aspiración que en ese momento y, dentro de las condiciones objetivas y subjetivas existentes, podía plantearse.

En la prisión, Fidel y sus compañeros sientan las bases del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Un poderosa campaña popular logra su libertad y, una breve estancia en Cuba, durante la cual corroboran la imposibilidad de lograr cambios serios en la situación del país por vías legales, se trasladan por México para preparar la insurrección armada, objetivo que se materializa el 2 de diciembre de 1956, cuando el yate -Granma- arriba con sus 82 expedicionarios por las costas de Oriente.

Al mismo tiempo, el pueblo se ha estado preparando para los próximos combates: se ha ido organizando la lucha clandestina a través de la Isla, expresión de lo cual es la insurrección del 30 de noviembre en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco del Granma donde se destaca la figura heroica de Frank País; el movimiento obrero unitario despliega acciones de masas contra la ofensiva patronal-gubernamental-imperialista, como la huelga azucarera de 1955; el movimiento estudiantil, cuyo más alto símbolo es José Antonio Echeverría, y otros sectores populares conducen una continua batalla contra las fuerzas represivas de la tiranía.

A los reveses de los expedicionarios del -Granma- inmediatamente después del desembarco, sucede un proceso de recuperación: va aumentando la cantidad de combatientes, se producen enfrentamientos victoriosos con las tropas de Batista, crece inconteniblemente el prestigio de Fidel y del movimiento guerrillero, el que se desarrolla hasta convertirse en el Ejército Rebelde, principal factor de la derrota de la tiranía y del establecimiento del poder revolucionario.

Así, a menos de 6 años del histórico asalto al -Moncada-, después de incesantes y heroicos combates en la Sierra y el Llano, de rechazar y destruir la última ofensiva del ejército de la tiranía a partir de lo cual el Ejército Rebelde toma la iniciativa estratégica que mantendrá hasta el final de la lucha, luego de la heroica invasión de Camilo y el Che, y tras una arrolladora ofensiva del Ejército Rebelde, se desploma la tiranía batistiana el 1ro. de enero de 1959. La orden terminante de continuar la ofensiva hasta el final, dado por Fidel al Ejército Rebelde, y la vigorosa y unánime huelga general de enero, convocada por él, impiden que el imperialismo frustré nuevamente el triunfo popular y garantizan la victoria de la Revolución.

Este triunfo del primero de enero significó históricamente la terminación para siempre de cuatro siglos y medio de dominio colonial y neocolonial, de opresión de las masas trabajadoras y del pueblo todo; de hambre, desempleo, discriminación, atropellos, crímenes e ignorancia.

Correspondió a la Revolución victoriosa cumplir el imperativo de plena independencia nacional que llevó a la manigua a los mambises de Yara y Baire, y que continuó siendo el primer objetivo de los revolucionarios cubanos durante la república mediatizada. Correspondió a la Revolución Cubana satisfacer, en las condiciones de nuestra época, la necesidad de democracia real y justicia social que movió a las clases y sectores humildes de Cuba en el siglo pasado, que inspiró el programa avanzado de Martí, Gómez y Maceo en el 95, que alentó las luchas de nuestro pueblo durante este siglo, y que había sido escamoteada una y otra vez tras la intervención yanqui, tras el fracaso de la revolución popular de 1933 y hasta el ocaso de la tiranía batistiana. Y correspondió también a nuestra Revolución tarea que no estaba presente en las condiciones de colonia ni en los primeros años de República, que apuntaba ya como un objetivo para el movimiento revolucionario a partir de los años 30, y que se convirtió en la década del 50, en una apremiante necesidad histórica indisolublemente vinculada a la lucha nacional, liberadora y democrática: la tarea de liberar a la clase obrera de la explotación capitalista: lograr la emancipación definitiva de todos los oprimidos y explotados a realizar, en resumen, la transformación socialista de la sociedad.

Cumplido el objetivo de la independencia nacional realizada la revolución

agraria y antimperialista que proclamaron los revolucionarios cubanos de los años 30, y convertido en realidad el programa del -Moncada- nuestra Revolución trabaja arduamente en la liquidación del subdesarrollo, difica las sólidas bases del socialismo, y avanza firmemente por el camino que conduce a la construcción de la sociedad sin clases, de la sociedad comunista del futuro.

II. CARÁCTER DE LA EPOCA EN QUE SE DESARROLLA LA REVOLUCION CUBANA

Situación internacional en que triunfa la Revolución Cubana

El tránsito del modo capitalista de producción a fase imperialista implicó la agudización extrema todas las contradicciones del capitalismo, no sólo el interior de cada país sino también entre las propias potencias imperialistas.

La lucha por los mercados de venta y las fuente de materias primas, por lograr mejores condiciones para la inversión de capitales y explotar mano de obra abundante y barato, comenzó a librarse en un mundo ya repartido territorialmente.

La desigualdad del desarrollo económico introdujo rápidos y bruscos cambios en la correlación de fuerzas no entre los países que aspiraban a la supremacía mundial, generando la necesidad de nuevos repartos; los choques y conflictos resultaron inevitables y se desencadenó la Primera Guerra Mundial.

En esa situación histórica, Rusia resultó ser el eslabón más débil de la cadena imperialista. A las condiciones objetivas existentes se unieron la dirección acertada y la acción decidida, consecuentemente revolucionaria, del Partido Bolchevique encabezado por Lenin.

La victoria de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, marcó el comienzo de una nueva época en la historia de la humanidad que tiene como contenido fundamental el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo.

La división del mundo en dos sistemas sociales diametralmente opuestos, rasgo principal de la crisis general del capitalismo, dio origen a la contradicción fundamental de nuestra época: la existente entre el sistema socialista, que avanza y se desarrolla, y el sistema capitalista en decadencia llamado a desaparecer.

El triunfo de la Revolución en Rusia abrió un período de auge para las fuerzas revolucionarias en diversas regiones del mundo y para el desarrollo de la lucha en las colonias y países dependientes, iniciándose así el proceso de ruptura del sistema colonial del imperialismo, que constituye otro de los rasgos característicos de la crisis general del capitalismo.

La Primera Guerra Mundial no eliminó ni podía eliminar las causas del desarrollo económico desigual del capitalismo. Reaparece la necesidad de nuevos repartos del mundo y con ello la agudización máxima de las contradicciones interimperialistas.

Al mismo tiempo, la existencia de la URSS, que había derrotado todos los intentos de destruirlo, y que avanzaba en la construcción de la nueva sociedad constituía un motivo de preocupación para los representantes más agresivos del capital financiero internacional.

En el marco de esa situación, los círculos dominantes de los países imperialistas no vacilaron en propiciar el resurgimiento económico y militar de Alemania; en contribuir al triunfo del nazismo y en alentar la -marcha hacia el Este-, confiando en ello para aplastar al primer país socialista del mundo.

Fallaron sus cálculos. La Unión Soviética se convirtió en el bastión principal de la lucha contra el fascismo: llevó el peso fundamental de los combates en la Segunda Guerra Mundial y salvó a la humanidad de los horrores que aquél implicaba.

La derrota del fascismo, hecho en que la URSS jugó el papel decisivo, creó condiciones favorables para la culminación victoriosa de la lucha popular en varios países de Europa y Asia, los cuales, al desprenderse del sistema capitalista y comenzar las transformaciones socialistas, hicieron posible la conversión del socialismo en sistema mundial, rasgo distintivo fundamental de una nueva etapa de la crisis general del capitalismo.

Como resultado de la Segunda Guerra Mundial se agravó la crisis del sistema colonial del imperialismo expresada en el incremento de la lucha de liberación y el surgimiento de estados nacionales de distintos grados de independencia.

Se produjo un debilitamiento general del sistema capitalista y la agudización de sus contradicciones internas. Al perder su dominio sobre gran número de países, aumenta la lucha entre los monopolios imperialistas por los mercados,

fuentes de materias primas y esferas de influencia. Para resarcirse de lo perdido y mantener sus ganancias tienen que intensar la explotación interna y la de los pueblos de los países sobre los que aún dominan.

Tuvo lugar, asimismo, el fortalecimiento del imperialismo de los Estados Unidos a costa del resto de las potencias imperialistas y su conversión en el baluarte fundamental de la reacción mundial.

En la nueva realidad histórica, los círculos monopolistas de los Estados Unidos no ocultaran sus aspiraciones de dominación mundial. Proclaman la política - desde posiciones de fuerza-. Comienza la -guerra fría-, el chantaje atómico y los pactos militares agresivos.

Estados Unidos provoca la guerra imperialista contra el pueblo coreano. Empeña una desenfrenada carrera armamentista e incrementa la construcción de bases militares enfiladas contra la URSS y demás países socialistas. Se vive un período de agravación de las relaciones internacionales.

Sin embargo, ya los imperialistas no pueden actuar impunemente. Tienen enfrente al sistema socialista mundial que logra considerables éxitos en la construcción económica y militar, practica una consecuente política internacionalista y sirve de ejemplo para los pueblos del mundo. Las fuerzas del socialismo de la clase obrera internacional y del movimiento de liberación nacional se conjugan y se oponen firmemente a los designios imperialistas.

En la guerra llevada a cabo por los imperialistas norteamericanos contra el pueblo coreano aquéllos son derrotados, después de tres años -1950-1953- de duros combates, por la heroica resistencia popular y la potencia de la solidaridad del campo socialista, sin que Estados Unidos pueda lograr totalmente sus objetivos de conquista en la zona.

En Argelia, a partir de ese mismo año, se desarrolla con éxito la guerra liberadora contra el propio imperialismo francés apoyado por la OTAN.

En Viet Nam continúan los luchas por la liberación nacional frente a la opresión imperialista francesa. Las fuerzas patrióticas logran la decisiva victoria de Dien Bien Phu en 1954, y eliminan el colonialismo impuesto por Francia.

Son tres momentos en el desarrollo de la lucha revolucionaria que expresan la creciente vitalidad de las fuerzas que se oponen al imperialismo. Sin embargo, éste aún es fuerte y está en condiciones de obtener éxitos temporales que

constituyen reveses transitorios del movimiento revolucionario mundial.

Tal fue lo ocurrido en Guatemala, donde el gobierno nacionalista, democrático y socialmente progresista de Jacabo Arbenz se enfrentó a los monopolios norteamericanos. La intervención yanqui, mediante la utilización de mercenarios y con el apoyo cómplice de sus títeres en la OEA, pudo frustrar el desarrollo del proceso iniciado.

Pero los importantes cambios que se van operando en la correlación de fuerzas en el mundo, continúan su avance y se ponen de manifiesto cuando la agresión imperialista contra Egipto en 1956 es rechazada mediante la resistencia interna y la acción decidida de solidaridad internacional, particularmente la enérgica posición asumida por la Unión Soviética, y el campo socialista.

Igualmente, las acciones contrarrevolucionarias desatadas por las fuerzas reaccionarias internas y externas en Hungría en 1956 son aplastados por el pueblo húngaro con el apoyo de la clase obrera internacional y en especial la ayuda directa de la Unión Soviética, lo que impidió el restablecimiento del capitalismo en el país y el debilitamiento del campo socialista que ello hubiera significado.

En los años finales de la década del 50 resulta evidente que en la arena mundial se han producido cambios cualitativos.

El crecimiento del poderío y la influencia internacional del sistema socialista mundial, el desarrollo del proceso de descomposición del sistema colonial ante el auge del movimiento de liberación nacional, el aumento de los combates clasistas en el mundo capitalista y la acentuada incapacidad del sistema capitalista mundial para resolver sus contradicciones internas, ponen de manifiesto un cambio a favor de las fuerzas que luchan contra el imperialismo y el hecho de que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad.

Es en este momento histórico cuando se produce el triunfo de la Revolución Cubana, iniciadora de una nueva etapa en las luchas de América Latina.

Las transformaciones estructurales emprendidas por el Gobierno Revolucionario concitan la resistencia y odio del imperialismo yanqui que intento paralizar y destruir el proceso en marcha.

La negativa a refinar el combustible procedente de la URSS, la suspensión del suministro de combustible Cuba, la supresión de la cuota azucarera, el bloqueo económico absoluto, la campaña de calumnias contra la Revolución Cubana, las presiones diplomáticas, el apoyo a la contrarrevolución interna; la utilización de la Base Naval en la Bahía de Guantánamo usurpada a nuestro país, como centro de ataques y provocaciones; la organización de atentados y sabotajes y la creación y equipamiento de bandas de alzados, forman parte del arsenal de agresiones perpetradas contra Cuba.

El fracaso de tales medios, debido a la actitud decidida y firme del pueblo cubano y de su dirección revolucionaria y de la ayuda pronta, decisiva y fraternal de la URSS en primer lugar, y de otros países socialistas y la solidaridad demostrada por los pueblos del mundo, llevó al gobierno de Estados Unidos a preparar la invasión mercenaria de abril de 1961 para aplastar la Revolución. Sin embargo, Playa Girón se convirtió en la primera derrota militar del imperialismo en América Latina.

La persistencia del imperialismo en aplastar a la Revolución Cubana lo llevó a considerar muy seriamente el recurso de la agresión directa, y los pasos que dio en este sentido condujeron a la Crisis de Octubre de 1962, cuyos resultados, en definitiva, significaron compromiso a que se vio forzado EE.UU. de no invadir nuestro país lo que, unido al desarrollo de la fortaleza militar de la Revolución, al apoyo de la Unión Soviética y al curso desfavorable para el imperialismo norteamericano de los acontecimientos en Indochina, donde comprometieron el grueso de sus fuerzas y recursos, impidieron la intervención directa contra nuestro pueblo y se tradujeron en una victoria de las fuerzas del socialismo.

El imperialismo subestimó la resistencia heroica y la disposición de lucha de la clase obrera y el pueblo de Cuba. Tampoco tuvo en cuenta la época histórica en que tenía lugar la Revolución y los cambios en la correlación de fuerzas ocurridos en el mundo, manifestados concretamente en la Crisis de Octubre y de forma general en la existencia y desarrollo de la propia Revolución.

La unidad y decisión revolucionaria interna y la solidaridad internacional de los pueblos del mundo, de los países socialistas y especialmente de la Unión Soviética con su contribución económica, política, militar y técnica, hicieron

posible la derrota de las agresiones militares practicadas o alentadas por los Estados Unidos, la superación de las consecuencias del loqueo económico, la creación de condiciones que han garantizado y garantizan el continuado desarrollo de nuestra economía y que la Revolución Cubana se haya convertido en un hecho social irreversible.

Situación internacional actual

La situación internacional actual se caracteriza por el constante crecimiento del poderío y la influencia del sistema socialista mundial, los avances del movimiento comunista y obrero internacional en el resto de mundo, los éxitos del movimiento de liberación nacional, los cambios favorables hacia la distensión internacional y el debilitamiento general de las posiciones del imperialismo mundial. La contradicción fundamental de nuestra época entre el socialismo y el capitalismo continúa desarrollándose a favor de las fuerzas revolucionarias. Se agrava la crisis general del capitalismo y con ello se reafirma la bancarrota de la estructura social, política e ideológica del imperialismo y de la descomposición moral de la sociedad capitalista.

El sistema capitalista mundial sufre la profundización y agudización de todas sus contradicciones. La creciente concentración de la producción y el capital y el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado agudizan la contradicción fundamental del capitalismo.

Dentro de cada país imperialista, al antagonismo entre el capital y el trabajo se une la contraposición de intereses entre los monopolios y todo el resto de la nación. Aumentan las contradicciones interimperialistas por los mercados y esferas de influencia, principalmente entre los centros fundamentales de poder que se perfilan hoy en el mundo capitalista: Estados Unidos, que va perdiendo su peso relativo en la economía mundial la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) afectada a su vez por profundas contradicciones internas, y el Japón. Se incrementa el antagonismo entre las potencias imperialistas y los países subdesarrollados que defienden sus intereses frente a la voracidad de las metrópolis coloniales o neocoloniales mediante la creación de organizaciones comunes y la coordinación de la producción y venta de sus productos, a fin de responder adecuadamente a la política imperialista y

contrarrestar consecuencias del intercambio desigual que los condena al retraso y la explotación.

El mundo del capitalismo atraviesa en estos momentos la peor crisis económica de los últimos 40 años que afecta a sus principales ciudadelas y se entrelaza con la descomposición de su sistema monetario internacional, los problemas energéticos y de materias primas, el aumento del desempleo y un creciente proceso inflacionario que en los años recientes, por primera vez, coincide, al mismo tiempo con el estancamiento económico.

Los monopolios imperialistas tratan de transferir a los países subdesarrollados las consecuencias de la actual situación económica mundial del capitalismo, lo que agrava aún más las contradicciones entre el imperialismo y estos países.

Pero, no obstante el debilitamiento general del imperialismo y del sistema capitalista en su conjunto, es necesario tener en cuenta que su esencia agresiva y explotadora no ha cambiado ni tampoco la naturaleza reaccionaria de su política. El imperialismo continúa rotando, por todos los medios a su alcance, de reducir las posiciones e influencia del socialismo, frenar el avance del movimiento de liberación nacional, paralizar el desarrollo de las acciones de la clase obrera en los países capitalistas, reconquistar sus posiciones perdidas y detener el creciente proceso de deterioro que corroe al mundo del capitalismo.

Frente a esa situación del sistema capitalista, los países socialistas, basados en la comunidad de su régimen económico-social, de su ideología y de sus principales objetivos, constituyen un sistema mundial en cuyo seno no se producen crisis económicas y en el cual se desarrolla un nuevo tipo de relaciones internacionales, basadas en la completa igualdad de derechos de todos sus integrantes, el respeto a la soberanía, la independencia y los intereses de cada país; la ayuda mutua y la colaboración fraternal y recíproca, donde ningún país tiene, ni puede tener, derechos a privilegios especiales.

Sobre esta base se han establecido nuevas formas de relaciones económicas que van dirigidas a combinar el interés de cada país con el de todo el sistema, mediante la división internacional socialista del trabajo, la especialización y la cooperación, de manera que todos y cada uno de los países socialistas tengan la posibilidad de utilizar plenamente sus recursos y potencialidades con lo que

pueden asegurar su constante desarrollo y contribuir al desenvolvimiento favorable del sistema en su conjunto.

Un resultado de los avances logrados y del incremento de los vínculos entre unos y otros países de la comunidad socialista es la existencia del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) que representa un grado superior en sus relaciones y en cuyo seno la integración económica se desarrolla con una segura perspectiva, ajena a las contradicciones que afectan a los intentos que en este sentido se realizan en el mundo capitalista.

El sistema socialista mundial, en un breve período de tiempo, ha demostrado su completa superioridad sobre el sistema capitalista en todos los sectores de la vida social y se ha convertido en el factor decisivo en el curso de los acontecimientos de la sociedad contemporánea. La práctica histórica ha mostrado que solo el socialismo es capaz de resolver los problemas vitales de la humanidad.

Del creciente poderío económico y militar del sistema socialista mundial, dimana, en gran medida, el carácter fundamental de su aporte a la causa común de las fuerzas que se enfrentan al imperialismo en la lucha por la libertad, la independencia, el progreso social y la paz.

Este poderío y la práctica consecuente del internacionalismo proletario constituyen una garantía para cada país socialista frente a una posible agresión directa del imperialismo; permiten prestar ayuda creciente al movimiento revolucionario, crear condiciones favorables para la ampliación del frente antimperialista mundial y para el paso de nuevos países al camino de la construcción del socialismo.

El análisis de la realidad del mundo actual confirma que el contenido, la dirección y las particularidades principales del desarrollo histórico, lo determinan el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por la transformación socialista de la sociedad.

En las condiciones actuales, la contradicción fundamental de clases del modo capitalista de producción se agudiza considerablemente a la par que la lucha de la clase obrera internacional adquiere nuevas dimensiones. Junto al aumento de los combates en defensa de sus intereses económicos y políticos, amplía las posibilidades para la creación de un amplio frente que una a todos

los que luchan por la democracia y el socialismo y se acrecienta por día su papel en la arena mundial.

En la actualidad la clase obrera internacional, cuya principal obra es el sistema mundial del socialismo, cuenta con aguerridos destacamentos de vanguardia organizados en los Partidos Comunistas de los diversos países, integrantes del Movimiento Comunista Internacional, la fuerza política más influyente en el acontecer mundial, apoyado en la experiencia y la colaboración de los países socialistas.

En las condiciones creadas por el desarrollo del sistema socialista mundial y por los combates del movimiento obrero internacional, las fuerzas del movimiento de liberación nacional han obtenido grandes triunfos.

La aplastante victoria del glorioso pueblo vietnamita frente al poderío económico y militar de los Estados Unidos es una permanente lección de lo que son capaces los pueblos cuando se deciden a luchar por independencia y muestra la importancia y significación que en la época actual adquiere la solidaridad internacional y el apoyo del campo socialista.

La descomposición del sistema colonial del imperialismo se ha acentuado hasta límites extremos y la reciente liberación de las colonias portuguesas ha propinado un golpe demoledor al colonialismo en su forma clásica.

Más, pese a las victorias obtenidas, aún subsisten en el mundo residuos del colonialismo en su forma más descarnada, como el caso de Puerto Rico, que son manchas que es necesario eliminar del mapa político mundial. Igual actitud hay que asumir frente al neocolonialismo aún fuerte, practicado, alentado y mantenido principalmente por el imperialismo yanqui.

En el Medio Oriente la política norteamericana de utilizar al Estado sionista de Israel como vía para contener el proceso de liberación de los países árabes y de garantizar o reconquistar el control de sus enormes riquezas a costa de la guerra y del genocidio del pueblo palestino, no ha logrado sus propósitos, pero no renuncia a sus pretensiones, dificulta la verdadera solución de los problemas y agrava los peligros potentes de guerra en la región, que es una de las zonas , críticas y conflictivas del mundo en la actualidad.

En América Latina se viven momentos de auge de la lucha contra el dominio imperialista bajo la influencia de los éxitos de la Revolución Cubana y la actual

situación internacional y se desarrollan diferentes procesos que expresan la crisis de la dominación imperialista.

La contradicción entre los intereses históricos de la América Latina y el imperialismo norteamericano es irreductible. Ello origina que la resistencia a la política imperialista no aparezca sólo en la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad, sino que existan ahora diversos gobiernos -algunos de los cuales han surgido como representación de la burguesía-que rehúsan seguir aceptando el saqueo sistemático por parte imperialismo y sus compañías transnacionales, adoptan posiciones nacionalistas que se traducen en nacionalización de empresas y rescate de los recursos naturales; y se disponen a organizar la defensa coordinada las economías latinoamericanas.

Pese al diverso contenido de clase y de participación popular en los distintos movimientos existentes, una nueva realidad se abre paso: aumentan las posibilidades para la formación de gobiernos democráticos que al mantener resueltos posiciones en la defensa de los intereses nacionales, y practicar una política exterior independiente y de solidaridad con otros pueblos, entran en conflicto con el imperialismo y la oligarquía aliada a éste.

Los países de habla inglesa del Caribe participan activamente en la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, asumiendo posiciones progresistas en el seno de la comunidad latinoamericano.

Distintos gobiernos desafiaron los acuerdos de lo OEA y restablecieron relaciones con Cuba, lo que condujo en definitiva al acuerdo mayoritario en el seno de esa organización que deja en libertad a los países miembros para reanudar o no sus relaciones con nuestro país. Al mismo tiempo, los Estados Unidos se han visto forzados a levantar parcialmente el bloqueo contra Cuba, que aún mantienen en sus aspectos esenciales.

En este contexto latinoamericano crecen y se fortalecen, ganan en cohesión y establecen una política común para la región los destacamentos de vanguardia de la clase obrera: los Partidos Comunistas de América Latina.

En el curso del desarrollo de la lucha, en la que juegan el papel principal la clase obrera y el campesinado, se fortalecen las organizaciones antimperialistas y patrióticas y van surgiendo nuevas fuerzas sociales que amplían la base del movimiento revolucionario. En la iglesia y las Fuerzas

Armadas, baluartes tradicionales de la reacción, aparecen y se desarrollan fuertes movimientos que juegan un papel progresista e incluso revolucionario. En estas condiciones los círculos imperialistas no vacilan en apelar a recursos extremos tratando de frenar el desenvolvimiento natural de nuestra América y de lograr la concreción de sus más sórdidas ambiciones. En el ejemplo de lo sucedido en Chile se comprueba que el fascismo trata de resurgir en América y extenderse por otros países como medio desesperado de contener el empuje de las fuerzas decididas a conquistar la plena liberación nacional.

La lucha se presenta como una difícil y compleja batalla donde todas las fuerzas que se enfrentan al imperialismo tienen que jugar su papel y donde el movimiento revolucionario tiene que utilizar las formas y métodos de lucha adecuados al momento y las condiciones concretas de cada país. La unidad y comprensión mutua entre los que se enfrentan al imperialismo y la reacción resulta vital para alcanzar la victoria en los grandes combates que se avecinan. La aparición y desarrollo del Movimiento de los Países No Alineados constituye un nuevo elemento de enfrentamiento organizado a la política expoliadora del imperialismo. Dicho movimiento ha desempeñado un importante papel en la política internacional en los últimos años y está llamado a desempeñar un rol aún más destacado en la medida que profundice su orientación antimperialista y se desarrolle entre sus integrantes una mayor cooperación, solidaridad efectiva y unidad de acción.

La nueva correlación de fuerzas existente hoy en el mundo, la conjugación de los esfuerzos de la URSS y demás países socialistas con los de la clase obrera internacional, el movimiento de liberación nacional y todas las fuerzas interesadas en el mantenimiento de la paz, ha permitido avanzar en el camino de la coexistencia pacífica y la distensión internacional, lo que ha hecho posible llevar al imperialismo a aceptar determinados acuerdos que lo comprometen históricamente, aunque no ha cambiado su esencia guerrerista ni renunciado a la agresión y creación de conflictos que ponen en peligro la paz mundial.

La tarea actual consiste en hacer irreversible lo alcanzado en el terreno de la distensión, avanzar hacia el logro de una paz duradera y hacer que abarque a todos los países por igual, para lo cual se requiere la acción conjunta de todos los pueblos, de todas las fuerzas que luchan por la paz y la coexistencia

pacífica, al frente de las cuales se encuentran los países socialistas encabezados por la Unión Soviética.

Éste es el contexto mundial en el cual Cuba trabaja con denuedo en la construcción del socialismo; fortalece sus instituciones; desarrolla la economía; eleva el nivel cultural y técnico y la educación política e ideológica de su pueblo venciendo las consecuencias del subdesarrollo en que la sumieron siglos de dominación colonial y neocolonial; practica una política internacional consecuente sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario; celebra el Primer Congreso de su Partido Comunista, y se apresta a continuar trabajando afanosamente por cumplir los objetivos programáticos de su Revolución encaminados hacia las metas futuras del socialismo y del comunismo.

III. CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La victoria revolucionaria del 1ro. de enero de 1959 alteró en sus fundamentos la correlación entre las clases sociales del país. El bloque burgués-latifundista fue desplazado del poder político. Por primera vez en nuestra historia este poder pasa a manos de una alianza de las masas populares, donde tienen el papel dominante los intereses de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, representados por el Ejército Rebelde victorioso y su dirección revolucionaria.

Se inicia una profunda revolución social.

La Revolución Cubana -a la vez que presenta todo un conjunto de rasgos específicos derivados de las peculiaridades y condiciones nacionales concretas y de la situación internacional en que se desarrolla-ha tenido lugar acorde con las leyes fundamentales del devenir histórico descubiertas por el marxismo-leninismo y ha confirmado las principales tesis leninistas acerca de la revolución y de la posibilidad de su curso ininterrumpido hasta transformarse en revolución socialista.

No existe una barrera infranqueable entre la etapa democrático-popular y antimperialista y la etapa socialista. Ambas forman parte, en la época del imperialismo, de un proceso único en el que las medidas de liberación nacional

y de carácter democrático -que en ocasiones tienen ya un matiz socialista- preparan el terreno para las netamente socialistas.

El elemento decisivo y definitorio de este proceso es la cuestión de quiénes lo dirigen, en manos de qué clase se encuentra el poder político.

A partir de enero de 1959 se inicia la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista de nuestra Revolución, que se caracteriza por la adopción de todo un conjunto de medidas que responden a los intereses comunes a todas las clases y sectores populares que constituían la base de la Revolución triunfante, definidas con criterio marxista en el histórico alegato de Fidel Castro -La historia me absolverá-: los seiscientos mil cubanos sin trabajo, los quinientos mil obreros del campo, los cuatrocientos mil obreros industriales, los cien mil agricultores pequeños, los veinte mil pequeños comerciantes, los diez mil profesionales jóvenes. -!Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!-

La fusión, en los objetivos programáticos de la Revolución, del ideario nacional revolucionario de José Martí y la concepción marxista-leninista, que ya Fidel Castro y otros dirigentes del movimiento revolucionario compartían desde antes del asalto al cuartel Moncada, se plasma en el carácter nacional liberador y socialmente avanzado de esta etapa de la Revolución Cubana.

Son liberados los presos políticos; disueltos los partidos y grupos políticos cómplices de la tiranía y los órganos de poder estatal nacional y locales instalándose en lugar de éstos, las autoridades revolucionarias, a la cabeza de las cuales actúa un Consejo de Ministros con plenas facultades ejecutivas y legislativas; el viejo ejército y la policía, instrumentos del imperialismo, son desarmados y disueltos, quedando en su lugar el Ejército Rebelde -pueblo uniformado-, garantía de la soberanía nacional y las conquistas revolucionarias; se inicia la depuración del aparato judicial proscribiéndose los llamados Tribunales de Urgencia instituidos para reprimir las actividades políticas, democráticas y revolucionarias; se crean los Tribunales Revolucionarios para juzgar y sancionar a los esbirros, torturadores, delatores y criminales de guerra; se liquida el poder de la burocracia sindical mujalista al servicio de la tiranía y de los peores intereses antiobreros, y se constituyen

directivas provisionales que organizan la elección por los propios trabajadores de nuevos dirigentes sindicales revolucionarios; se reponen en sus empleos a los trabajadores despedidos por causas políticas y sociales; se rebajan los alquileres de las viviendas entre un 30 y un 50 %, las tarifas telefónica y eléctrica; se emprende la construcción por el Estado de viviendas urbanas y rurales; se confiscan los bienes de los malversadores enriquecidos con el erario público y en negocios sucios amparados por los gobiernos anteriores originándose el área de propiedad estatal y con ello, el embrión del futuro sector socialista.

La promulgación de la Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959 es la medida más importante y radical de esta etapa. Con ella se liquida la gran propiedad latifundista, tanto de los monopolios extranjeros como de la oligarquía terrateniente nacional, entregándoseles la tierra a los campesinos trabajadores que, en calidad de arrendatarios, aparceros, precaristas, etc., eran explotados por los grandes propietarios, y se nacionalizan las tierras de los grandes latifundios en que se utilizaba fuerza de trabajo asalariada, las cuales no se fraccionan sino que se mantienen como grandes unidades de producción.

Esta medida, que inicia la transformación revolucionaria de las relaciones de producción -base económica de la sociedad-, aun cuando, por si misma, no rebasa los marcos nacional-liberadores de la primera etapa, generó un proceso que, en su aplicación, condujo a sustituir la propiedad privada sobre un medio fundamental de producción como la tierra, por la propiedad estatal y, dados los intereses de clase que dominaban en la dirección del Estado revolucionario, significó el nacimiento de un sector que, en su desarrollo, se convertiría en el sector socialista de la economía.

Con la aplicación de la Reforma Agraria los intereses imperialistas sufren un golpe contundente.

La existencia de un poder revolucionario, representante en primer término de la clase obrera y del campesinado trabajador, imprimió un ritmo muy rápido a las transformaciones sociales, acerando su filo clasista. El proceso de expropiación y entrega de la propiedad de la tierra a los campesinos se efectuó aceleradamente, en medio de un auge creciente en la conciencia revolucionaria

de las masas.

La agudización extrema de la lucha de clases en el país, estimulada por los ataques crecientes del imperialismo norteamericano y el paso definitivo de todos los grupos de la burguesía nacional a la alianza con los imperialistas, la oligarquía y sus agentes desplazados del poder, llevaron a una rápida radicalización de las masas y de todo el proceso revolucionario.

El imperialismo yanqui, en sus intentos de derrocar al poder revolucionario en el plano económico decide la supresión de la cuota azucarera cubana en el mercado de EE.UU., el 5 de julio de 1960.

A la vez, en coordinación con la contrarrevolución interna, se extienden los sabotajes, asesinatos, organización de bandas armadas, se suceden las conspiraciones para asesinar a Fidel y otros líderes revolucionarios. La Revolución actuando de inmediato arma al pueblo, crea las milicias obreras y campesinas y organiza los Comités de Defensa de la Revolución. Siguiendo su firme curso, responde enérgicamente a cada agresión imperialista.

La afirmación contenida en la I Declaración de La Habana -el 2 de septiembre de 1960-condenando la explotación del hombre por el hombre fue un heraldo de la perspectiva socialista.

Durante la segunda mitad de 1960 tienen lugar las nacionalizaciones de carácter antimperialista y socialista.

La Revolución Cubana entra en su etapa de construcción socialista.

El 6 de agosto son nacionalizadas las principales compañías norteamericanas y el 17 de septiembre toda la banca norteamericana. El 13 de octubre se nacionalizó la banca cubana y el resto de la extranjera, así como 382 grandes empresas del capital nacional.

El 24 de octubre, como respuesta al embargo total de mercancías cubanas impuesto por Estados Unidos cinco días antes, se produce la nacionalización del resto de las empresas norteamericanas.

Unos días antes, el 15 de octubre de 1960 el Comandante Fidel Castro había proclamado que el Programa del Moncada se había cumplido. Ante la Revolución se planteaban, ya con carácter inmediato, las tareas del socialismo y se iniciaba el período histórico de la construcción del socialismo en Cuba.

Unos meses más tarde, el 16 de abril de 1961, en vísperas del desembarco de

mercenarios organizados y apoyados por el imperialismo, en Playa Girón, el Comandante Fidel Castro, ante una multitud de soldados, milicianos y pueblo trabajador que asistían al entierro de las víctimas del bombardeo del día anterior que preludiaba el ataque mercenario, declaró oficialmente el carácter socialista de la Revolución Cubana. Al día siguiente el pueblo fue al combate presto a derramar su sangre por la causa del socialismo.

Una característica específica del tránsito de la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista a la etapa socialista en Cuba reside en que se efectuó en un período breve y bajo la misma dirección revolucionaria. En lo esencial, el problema del poder político había sido resuelto ya desde los primeros momentos para ambas etapas de la Revolución.

En la primera etapa se expresó como una dictadura democrático-revolucionaria de las masas populares: de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana y demás capas de la población con intereses opuestos a la dominación del imperialismo y de la oligarquía burgués-latifundista. Ahora, en la segunda etapa de construcción socialista, se expresó como dictadura del proletariado en alianza con los campesinos trabajadores y con las demás capas de nuestra sociedad con intereses opuestos al régimen capitalista.

Fueron las clases y sectores populares -los obreros industriales y agrícolas, los campesinos trabajadores, los estudiantes y otros elementos de la pequeña burguesía radical-los que, integrados en el Ejército Rebelde y en los grupos clandestinos en las ciudades, derrotaron al ejército batistiano y aseguraron, desde el principio, el carácter profundamente radical de la Revolución Cubana. Por ello, aun cuando en el Gobierno Provisional que se instaura en enero de 1959 figuraban algunos elementos burgueses, nunca contaron con fuerza para imponer un rumbo contrarrevolucionario. El poder real se encontraba en el Ejército Rebelde y en las masas populares dirigidos por Fidel Castro, con cuyo ascenso al cargo de Primer Ministro, en febrero de 1959, se inició la rápida liquidación de la influencia reaccionaria de estos elementos burgueses que formaban parte del Gobierno.

La contradicción entre el desarrollo de los fuerzas productivos y las relaciones de producción capitalistas, acentuado por los especiales característicos que ofrece todo país subdesarrollado, sujeto a la dominación económico y político

del imperialismo, planteaba tareas iniciales que no podían ser enfrentados por la débil y sometida burguesía cubana.

En el plano político era necesario rescatar del dominio imperialista, la soberanía nacional en precario, y lograr un funcionamiento adecuado de la democracia política. En el plano económico era necesario romper la estructura del subdesarrollo, realizar una revolución agraria que eliminara el latifundio y los rasgos semifeudales en el campo, liquidar el desempleo, elevar el nivel de vida de las masas, lograr la industrialización del país. En el plano social era indispensable liberar al campesinado de sus inhumanas condiciones de vida, garantizar condiciones humanas de trabajo para los obreros, liquidar el analfabetismo, atender la salud de la población, eliminar la discriminación racial y de la mujer, lograr los derechos democráticos para todos los trabajadores manuales e intelectuales y satisfacer todo un conjunto de demandas de justicia social que planteaba el pueblo. La solución de la contradicción entre las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes demandaba, como un primer paso, una revolución antimperialista, agraria, democrática y popular.

La burguesía nacional era incapaz de dirigir tal revolución debido a su debilidad económica, a su subordinación a los intereses imperialistas yanquis, y al temor a la acción de las masas populares. Ello la llevó a enfrentarse, incluso, a las medidas de carácter nacional liberador de la primera etapa. La imbricación de intereses económicos entre los monopolios yanquis, la oligarquía burguesa-latifundista y el resto de la burguesía nacional, hacía que una medida que afectara a uno de estos sectores produjera una inmediata oposición y resistencia por parte de toda la burguesía en bloque. En las condiciones del dominio económico e ideológico del imperialismo, medidas que incluso no rebasan los marcos democráticos burgueses suelen ser rechazadas por las burguesías de los países dependientes. En estos países la burguesía teme que el desarrollo del proceso revolucionario conduzca inevitablemente al socialismo.

Esta situación, en que los objetivos de liberación nacional y de carácter democrático debieron ser cumplimentados por la clase obrera al frente del

poder estatal, condicionó la estrecha interrelación entre las medidas y tareas de la primera y segunda etapas de nuestra Revolución y el carácter ininterrumpido de las transformaciones que llevaron al tránsito de una a otra etapa en medio de un proceso revolucionario único.

Como parte de este proceso tuvo lugar, a finales de 1961, la creación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que constituyeron el primer paso hacia la creación del instrumento político unitario de la Revolución: formadas por la unión del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. Después de unos meses de vida y de los errores de sectarismo analizados por el Comandante Fidel Castro el 26 de marzo de 1962, fueron reorganizadas las ORI a partir de ese año, en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, el cual, en 1965, adoptó el nombre de Partido Comunista de Cuba y organizó su Comité Central como culminación del proceso de unificación de todos los revolucionarios y del grado de desarrollo de la conciencia político-ideológica del pueblo.

La Revolución Cubana creaba, con ello, el instrumento político idóneo que garantiza su continuidad histórica y el logro de los objetivos finales de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador: la construcción del socialismo y del comunismo.

Factor decisivo, en la fortaleza y solidez del proceso de nuestra Revolución, ha sido la unidad entre todos los sectores y dirigentes revolucionarios y entre los dirigentes y el pueblo, lograda y mantenida permanentemente por la capacidad aglutinadora del máximo dirigente de la Revolución, compañero Fidel Castro, quien ha sostenido una lucha constante por asegurar y desarrollar esa unidad.

IV. OBRA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

-Logró la verdadera independencia nacional, transitando ininterrumpidamente, de la etapa de liberación nacional y democrático-popular a la etapa socialista, lo que representó el establecimiento de la propiedad social socialista sobre los medios fundamentales de producción y, en su desarrollo, la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

-Nacionalizó y puso en función de los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, las industrias, la tierra, la banca, las comunicaciones, las construcciones, el transporte, el comercio exterior e interior. La propiedad social socialista abarca a todos los sectores de la economía con excepción del transporte -en el cual una pequeña parte permanece en propiedad privada-y de la agricultura en la que, sin embargo, el sector estatal comprende a más del 70 %de las tierras agrícolas del país.

-Entregó la tierra gratuitamente a los campesinos trabajadores que la cultivaban en calidad de arrendatarios, aparceros y precaristas.

-Nacionalizó las tierras de los latifundios, propiedad de los monopolios norteamericanos y de la oligarquía terrateniente del país, creando en las grandes extensiones no parceladas importantes empresas estatales de producción agrícola, llevando a cabo una verdadera Revolución Agraria.

-Posibilita la incorporación gradual y voluntaria de los campesinos trabajadores y sus tierras a la producción agrícola estatal y fomenta su agrupación voluntaria en cooperativas agropecuarias.

-Eliminó el desempleo, ha garantizado el derecho al trabajo y cumple el principio de trabajo igual salario igual sin discriminaciones de ningún tipo.

-Ha trabajado por la solución de los problemas habitacionales, rebajó los alquileres, promulgó la Ley de Reforma Urbana, ha construido gran número de viviendas a ritmo creciente y ha creado numerosos pueblos en diferentes zonas del país.

-Barrió todas las manifestaciones de la repugnante discriminación racial.

-Liquidó, desde sus primeros años, el juego, el vicio de las drogas, la prostitución y la mendicidad. Estos logros del capitalismo han desaparecido en nuestra sociedad.

-Ha garantizado la seguridad social indispensable para los ancianos y para los desvalidos, tanto permanentes como temporales.

-Ha establecido la asistencia médica y hospitalaria gratuita para todos los ciudadanos hasta en los más apartados rincones del país, logrando liberar a la población de diversas enfermedades y reducir significativamente los índices de mortalidad.

-Ha proclamado y asegurado el derecho a la igualdad social de la mujer, ha

creado premisas para su liberación total y ha trazado la política adecuada para alcanzar plenamente ese objetivo.

-Ha asegurado el desarrollo feliz de la niñez. En Cuba los únicos privilegiados son los niños.

-Nacionalizó la enseñanza, liquidó el analfabetismo y desarrollando una profunda Revolución en la educación, tanto cuantitativamente -a través del crecimiento acelerado de la red de centros docentes-como cualitativamente, elevando el nivel de la enseñanza y desarrollando el método pedagógico y formativo de la vinculación del estudio y el trabajo.

Aproximadamente la tercera parte de la población, se halla matriculada en los diferentes niveles y tipos de enseñanza del país.

La enseñanza abarca a todos los niños sin excepción, a la inmensa mayoría de los adolescentes, a cientos de miles de hombres y mujeres trabajadores que se capacitan en los cursos de Educación de Adultos y de formación de técnicos de diferentes niveles y especialidades.

Ha garantizado el derecho de todo el pueblo al deporte y se ha eliminado el mercantilismo en su práctica y desarrollo.

Las condiciones sociales radicalmente nuevas en que se desenvuelve la educación física y el deporte, así como su masividad han permitido obtener importantes éxitos y ocupar los primeros lugares en numerosos deportes a nivel internacional, a pesar del número relativamente pequeño de nuestra población y han servido para estrechar los lazos de amistad y colaboración con otros pueblos para los cuales Cuba representa un ejemplo notable.

-Ha impulsado una gran ampliación y el mejoramiento cualitativo en la recreación y otros servicios sociales, puestos en función de las necesidades del desarrollo integral del hombre.

-Ha puesto la cultura, en sus diversas manifestaciones, al servicio del pueblo, eliminando su carácter elitista, desarrollando los elementos más puros de la cultura nacional y asimilando los grandes logros de la cultura universal.

-Ha fomentado y fomenta un genuino desarrollo económico, planificado y proporcional en función de la satisfacción creciente de las necesidades materiales y espirituales del hombre. En estos años, a pesar del bloqueo

económico del imperialismo y de la inexperiencia, se ha transformado la estructura productiva de la agricultura, desarrollándose un impetuoso proceso de mecanización, aumentando sustancialmente el uso de fertilizantes, plaguicidas, introduciéndose o ampliándose nuevos tipos de cultivos que ya ocupan un lugar significativo en la producción agropecuaria, como los cítricos; se ha multiplicado por 152 la cantidad de agua embalsada como resultado de las numerosas construcciones de presas; se ha desarrollado el proceso de industrialización con el aumento de la generación de electricidad en más de 2,5 veces, de fertilizantes en más de 4,2, de cemento en 2,5; virtualmente se han creado y desarrollado nuevas ramas económicas como en el caso de la flota mercante que ha aumentado en 6 veces su tonelaje y de la pesca, que ha incrementado su captura en 6 veces; las construcciones han crecido en 5,2 veces; se han construido más carreteras y caminos que en toda la historia anterior del país; venciendo grandes dificultades tecnológicas se ha duplicado la producción de níquel.

-Ganó las libertades democráticas para todos los trabajadores al poner en sus manos la propiedad de los medios fundamentales de producción, lo que se manifiesta en la participación popular creciente en la gestión económica y en la toma de decisiones en las cuestiones del desarrollo económico-social del país.

-Liquidó el orden jurídico burgués y establece un nuevo derecho, basado en la legalidad socialista. El pueblo participa activamente en el proceso de elaboración y discusión de sus leyes.

-Ha fortalecido y perfeccionado el nuevo Estado Socialista y establece sus Órganos de Poder Popular acordes con los intereses del pueblo trabajador.

-Ha desarrollado la capacidad defensiva de sus Fuerzas Armadas Revolucionarias y mantiene alertas sus órganos de Seguridad del Estado y orden interior para aplastar todo asomo de agresión imperialista.

-Practica una política internacional independiente de amistad fraternal, revolucionaria, de clase y estrecha colaboración con la Unión Soviética y demás países del campo socialista, de acuerdo con los principios del internacionalismo socialista; de unión revolucionaria con los países de América Latina y del Caribe; de solidaridad militante con los países de África y Asia, de cooperación con todos los países que respetan nuestra soberanía nacional.

-Derrotó a la contrarrevolución en todas las esferas, en la política, lo económico, lo ideológico y lo militar y ha convertido al socialismo en nuestro país en un hecho histórico irreversible.

-Ha desarrollado poderosas organizaciones de masas, los cuales han contribuido a la elevación del nivel ideológico y político de nuestro pueblo y son vías para la participación activa de las masas en el proceso revolucionario.

-Ha forjado la unidad de todos los revolucionarios en el Partido Comunista de Cuba y en torno a éste.

-Ha significado la tranquilidad y la seguridad espiritual de todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo en su vida actual y en las perspectivas de su futuro: ya no tienen que temer al desempleo, a la inseguridad del sustento diario, a las enfermedades sin asistencia médica y hospitalaria, a ver crecer a sus hijos sin escuelas, desnutridos y mal vestidos, al arribo a una vejez sin amparo. Y todo ello trasciende lo mucho que ha representado la Revolución en el orden material.

-Ha desarrollado una alta conciencia política en nuestro pueblo que siente profundamente la Revolución, que la comprende, que entiende sus dificultades y sus errores y lucha por vencerlos, que no ha perdido nunca el entusiasmo revolucionario y que está impregnado de un extraordinario sentimiento internacionalista.

-Ha logrado, en fin, a través de las transformaciones socialistas, que la sociedad cubana alcance un peldaño superior en la evolución de la humanidad y que, con ello cada hombre logre su dignidad plena.

SEGUNDA PARTE

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS PROGRAMÁTICOS

V. OBJETIVO PRINCIPAL DE LA ACTUAL ETAPA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

El objetivo final del Partido Comunista es la construcción del comunismo.

Para el logro de este propósito el Partido Comunista de Cuba se basa en la doctrina marxista-leninista acerca de las dos fases de la sociedad comunista: el socialismo o fase inferior y el comunismo o fase superior.

El socialismo y el comunismo, como fases de una misma formación económico-social, tienen fundamentos comunes: la propiedad social sobre los medios de producción; la inexistencia de la explotación, del hombre por el hombre; la realización del trabajo como una actividad creadora; el trabajo como un derecho y un deber de todas; la vigencia y acción de leyes económico-sociales comunes; el desarrollo de la economía con arreglo a un plan único; un mismo objetivo fundamental a lograr: la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales siempre crecientes del hombre y el desarrollo de un nuevo tipo de relaciones sociales, camaraderiles y de ayuda mutua, que garanticen la formación integral del hombre.

No obstante, entre ambas fases existen importantes diferencias que es indispensable tener en cuenta.

La diferencia básica entre la fase socialista y la fase comunista reside en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y en el grado de madurez de las relaciones de producción.

En la fase comunista existirá una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la de todo el pueblo; habrán desaparecido las clases, toda la sociedad estará integrada por un solo tipo social; no existirán diferencias sustanciales entre el trabajo físico y el intelectual, entre la ciudad y el campo; la disciplina en el trabajo no requerirá medidas legales y administrativas, el trabajo será la primera necesidad vital del hombre y, con ello, los factores morales, sociales y humanos se convertirán en su única motivación; desaparecerán las relaciones monetario-mercantiles; el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzará un nivel cualitativamente más alto, la riqueza colectiva será capaz de satisfacer plenamente las necesidades racionales del hombre y permitirá que la sociedad pueda inscribir en sus banderas el principio luminoso de la distribución comunista. ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!, y el ser humano tendrá una cultura y una conciencia social superior.

En esta fase el Estado se extinguirá, cesarán sus funciones de "dirección de los hombres", la sociedad tomará directamente en sus manos la -administración de las cosas-. En la fase socialista, la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción aún no se ha convertido en la exclusiva, junto a ella

existe la propiedad cooperativa; se mantienen diferencias de clases; diferencias entre el trabajo físico y el intelectual, entre la ciudad y el campo; el trabajo es todavía, principalmente, un medio de vida y, debido a ello, junto al estímulo moral se requiere la utilización de estímulos materiales; sigue siendo necesaria la utilización de las relaciones monetario-mercantiles, el desarrollo de las fuerzas productivas aún no permite la plena satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del hombre y la sociedad mantiene el principio de distribución que garantiza la más estrecha combinación entre los intereses sociales e individuales: -De cada cual, según su capacidad, a cada cual, según su trabajo.-

En esta fase crece y se desarrolla el papel rector del Partido Comunista y, aún existe el Estado como expresión de los intereses de la clase obrera en alianza con los campesinos cooperativistas, a la cual se unen los trabajadores intelectuales, dando lugar al estado más democrático de todos cuantos han existido en la historia de la humanidad.

Entre el capitalismo y la fase socialista de la formación económico-social comunista existe un período de transición, en el cual el Estado existente es el de la dictadura del proletariado y en cuyo transcurso se transforma toda la vida de la sociedad; se liquida toda posibilidad de restauración del capitalismo; y se construye el socialismo.

La construcción del socialismo significa: superar todo tipo de propiedad privada sobre los medios de producción en la economía social y, con ello, la formación de un sistema único de economía en el que sólo existan formas sociales colectivas de propiedad sobre los medios de producción; alcanzar un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que la producción social se base en la mecanización de los procesos productivos fundamentales tanto industriales como agropecuarios conjugando las ventajas del socialismo con los logros de la revolución científico-técnica y obtener los correspondientes niveles en la productividad del trabajo social; lograr que la ideología marxista-leninista sea ampliamente dominante en la mente de la mayoría del pueblo, se convierta en convicción y norma, predominantemente, la conducta social de los hombres. Representa alcanzar la victoria total y definitiva sobre las antiguas clases

explotadoras.

El desarrollo de la nueva sociedad a través del período de transición del capitalismo al socialismo y de las dos fases de la sociedad comunista es un proceso objetivo inevitable, sujeto a leyes sociales, cuya violación e interpretación errónea puede acarrear, incluso, interrupciones y desvíos del progreso social. La construcción del socialismo exige la observancia estricta y la utilización consciente de esas leyes.

La sociedad cubana actual se encuentra en el período de edificación del socialismo, por lo cual el objetivo programático principal e inmediato del pueblo cubano es el de continuar la construcción del socialismo sobre las bases científicas del marxismo-leninismo hasta arribar a la primera fase de la sociedad comunista.

Ello significa:

- el desarrollo de la construcción de la base técnico-material del socialismo, para lo cual se requiere la mecanización de los procesos productivos fundamentales de la economía; el crecimiento de la productividad del trabajo dejando muy atrás la alcanzada en nuestro pasado capitalista en todos los renglones económicos; el establecimiento de una estructura productiva de las ramas y sectores de la economía que garanticen un ritmo elevado y estable en el crecimiento económico, asegurando un desarrollo rápido y proporcional de la electrificación, la química, la metalurgia, la industria mecánica y de materiales de construcción; la implantación de métodos industriales en los renglones principales de la producción agropecuario; el fomento de la ciencia y la técnica y su aplicación en la producción; la aplicación generalizada del Sistema de Dirección de la Economía y su perfeccionamiento; el trabajo eficiente de los órganos de planificación del país;

- el desarrollo y ampliación de las relaciones de producción socialista hasta hacerlas únicas, lo que conduce, a través de la estricta observancia del principio de la voluntariedad, a la gradual sustitución de la pequeña propiedad campesina por la propiedad cooperativa o a su incorporación paulatina a la propiedad de todo el pueblo;

- la profundización de la educación multilateral del pueblo, desarrollando la

conciencia política de las masas; incrementando su nivel cultural; afianzando la moral socialista, que implica un alto espíritu colectivista y una elevada actitud ante el trabajo, basados en relaciones de ayuda mutua y fraternal; el cumplimiento de los demás deberes sociales, del internacionalismo proletario y del patriotismo revolucionario; el logro de la victoria de la cultura y la ideología socialista en la conciencia social:

- el posterior desarrollo de la revolución cultural que se llevo a cabo actualmente en nuestro país, con el fin de lograr que todos los valores y conquistas de la ciencia y la cultura universales y los creados por la propia sociedad socialista en construcción, sean patrimonio de las grandes masas populares; de integrar un aparato de dirección de la sociedad culta y calificado; y, en general, de formar una sociedad de hombres plenos, donde la ciencia, la técnica y la cultura en general ocupen una posición rectora, objetivos del socialismo y el comunismo como realizaciones supremas de la civilización;

- el perfeccionamiento del Partido Comunista de Cuba como máximo dirigente de toda la vida de nuestra sociedad y el fortalecimiento de la UJC y las organizaciones sociales y de masas;

- el perfeccionamiento de la organización democrática del Estado Socialista.

Con el cumplimiento de estos complejos pero hermosas tareas se habrá concluido, en lo fundamental, la construcción del socialismo en Cuba y se iniciará la fase socialista. Ello permitirá al pueblo trabajador de Cuba y a su Partido Comunista plantearse objetivos superiores de desarrollo y maduración de la sociedad socialista hasta llegar a lo que constituye la meta final de la clase obrera y de su partido: el arribo a la fase comunista de la sociedad.

Con la culminación de la construcción del socialismo, el pueblo cubano cumplirá con un deber histórico e insoslayable ante el proletariado mundial y los pueblos de América Latina: la edificación de la primera sociedad socialista en el continente americano.

VI. POLÍTICA ECONÓMICA: CREACIÓN DE LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DEL SOCIALISMO

Cuba heredó del capitalismo una estructura económica deformada, de base agropecuaria atrasada, con un desarrollo industrial escaso y concentrado

principalmente en la industria azucarera. De ahí que la política económica de la Revolución se oriente a reorganizar y desarrollar la economía en aras de superar su deformación estructural; a desarrollar la industria nacional; a diversificar e incrementar la producción agropecuaria; a aumentar los rubros exportables y el volumen de las exportaciones; a sustituir importaciones; y a elevar progresivamente el nivel de vida del pueblo.

Culminada una primera fase de impulso inicial en que el centro de las actividades y la orientación de las inversiones estuvieron dirigidas fundamentalmente hacia el sector agropecuario, a la vez que se trabajaba en la creación de la infraestructura necesaria en obras hidráulicas, viales y otras construcciones con el propósito de crear la base y las condiciones para llevar a cabo el proceso de industrialización, la tarea central de los planes de desarrollo y fomento de la economía nacional a partir del próximo quinquenio 1976-1980, será la industrialización del país.

En ese sentido será necesario continuar los esfuerzos por dotar a la economía nacional de la infraestructura que responda a las exigencias del desarrollo previsto.

La tarea principal de la industrialización consiste en crear la base interna necesaria para el desarrollo sistemático de las fuerzas productivas, abastecer de equipos y materiales a la propia industria, a la agricultura y a la ganadería; elevar los recursos exportables; sustituir importaciones; y producir variados artículos de amplio consumo de la población.

En el cumplimiento de esta política le corresponde un papel de primer orden al desarrollo de la producción azucarera, dada nuestra gran dependencia del comercio exterior en el cual el azúcar tiene un peso preponderante; por ello, a la construcción de nuevos centrales, se unirá como tarea priorizada la rehabilitación y modernización de esta industria, junto con la de transporte ferroviario vinculado a ella, con vistas a que mejoren sus niveles de eficiencia y utilización de las capacidades instaladas.

La producción de níquel recibirá un impulso acelerado, lo cual entraña importantes inversiones tanto en la rehabilitación de las dos plantas existentes como en nuevas plantas, de manera que en la próxima década se convierta en un renglón de mucha mayor importancia.

Se desarrollará la industria energética, para lo cual se requiere la instalación de nuevas capacidades de refinación de petróleo y de generación y transmisión eléctrica, incluyendo la construcción de la primera planta nuclear en Cuba, vía que se presenta como la solución más económica y prospectivamente más segura.

Se continuarán realizando investigaciones geológicas en la búsqueda de yacimientos minerales, entre ellos el petróleo.

La industria siderúrgica constituye una base indispensable para la industrialización. Ella debe hacerse capaz de abastecer de materia prima a nuestra industria mecánica, pivote de la industrialización proyectada. El inicio de la producción siderúrgica integrada en el norte de Oriente, la elaboración de laminados y perfiles, en la próxima década permitirá a Cuba elevar a los niveles requeridos esa base siderúrgica. Continuarán las investigaciones científicas dedicadas a la utilización de los yacimientos de hierro laterítico y la búsqueda de materiales de reducción que resulten los más adecuados para Cuba, país sin base carbonífera.

La industria química está llamada a jugar un papel de importancia esencial en los esfuerzos por hacer de Cuba un país industrial-agrario. Se desarrollará especialmente la producción de fertilizantes nitrogenados y compuestos; la petroquímica del plástico; la producción de vidrio y neumáticos.

A partir de derivados de la industria azucarera, se desarrollará la industria de pulpa de bagazo y de papel; la de tableros o modera artificiales y, a partir de la miel, la producción de torula para la alimentación animal.

Se desarrollará la industria farmacéutica y de instrumentos para la medicina.

La elevación del nivel de vida de nuestro pueblo se verá directamente influida con el desarrollo de la industria textil y la del calzado, así como de las industrias que procesan alimentos sobre la base de productos derivados de la agricultura, la ganadería y la pesca.

Se incrementará la industria pesquera con el aporte de nuevos y modernos buques y el desarrollo de la producción industrial conservera, a los fines del abastecimiento alimenticio de la población y de la elevación de su nivel nutricional en proteínas de origen animal, así como para la exportación.

Se aumentará o iniciará la producción de bienes de consumo duraderos, como

refrigeradores, televisores, radios, ventiladores, equipos de aire acondicionado y otros, y se aumentarán las unidades de reparación de dicho tipo de bienes.

Se creará una fuerte base para el desarrollo de las actividades de construcción.

Se aumentará la producción de cemento y otros renglones de la industria de materiales de construcción, con el objetivo de asegurar el suministro de los materiales de construcción en la cantidad y la calidad requeridas.

En las construcciones se introducirán las técnicas más modernas, los métodos más avanzados en la organización del trabajo, y se elevará la calificación de los técnicos y trabajadores de la rama. Las tareas de la construcción deben cumplirse reduciendo las plazas de proyección, ejecución, terminación y entrega de las obras, mejorando la calidad y disminuyendo los costos.

Se incrementará paulatinamente la construcción de viviendas para responder a los requerimientos del desarrollo industrial-agrícola e ir satisfaciendo las necesidades acumuladas; se acometerán obras de carácter educacional, de salud pública y social y mejoras de la infraestructura en los centros urbanos, y se continuará con la política de urbanización de las áreas rurales.

Se destinarán importantes inversiones para la edificación de más escuelas de enseñanza media en el campo y en las ciudades; para la construcción y reparación de escuelas primarias y de los centros de enseñanza superior hasta lograr satisfacer las grandes necesidades que en este aspecto tiene nuestro país.

Se destinarán recursos de manera creciente para la reparación y mantenimiento de viviendas y edificaciones industriales, agropecuarias, de infraestructura y sociales en general con el objetivo de mantenerlas en buen estado y prolongar su vida útil.

El desarrollo económico demanda el aumento de las transportaciones, tanto de carga como de pasajeros. Se continuará desarrollando el transporte interno de carga por carretera y el transporte urbano y rural de pasajeros, el interurbano y el interprovincial. Especial atención se prestará a las grandes ciudades, como La Habana, Santiago de Cuba y otras, donde deben existir sistemas integrales eficientes del transporte de pasajeros. Tanto el transporte de carga como el de pasajeros se desarrollará bajo el principio de seguridad, rapidez, reducción del tiempo de espera y puntualidad en el cumplimiento del itinerario establecido.

Aumentarán significativamente los kilómetros de carreteras y caminos y se destinarán recursos al mantenimiento y reparación de los ya existentes. En los próximos años, se terminará la construcción de la autopista nacional.

Se incrementará la transportación por el sistema de ferrocarriles como importante medio de transporte nacional. En los próximos años quedará terminada la reconstrucción de la vía férrea central Habana-Santiago de Cuba.

Se prestará más atención al transporte aéreo, incluyendo el servicio de los aeropuertos. Se destinarán importantes inversiones a la ampliación y modernización de las instalaciones portuarias, equipándolas con técnicos de alta productividad. Se ampliarán y construirán astilleros y se incrementará la Marino Mercante con modernos barcos de transporte internacional, así como se desarrollará el transporte de cabotaje.

Se instalará un sistema de comunicaciones por cable y por micro-onda que garantizará una mayor eficiencia de este servicio.

Se perfeccionarán las transmisiones de radio y televisión, las que cubrirán sin excepción todo el territorio nacional. Se introducirá la televisión a colores, se modernizará y aumentará la densidad de la red telefónica y se perfeccionará el sistema de correos, telégrafos y radiocomunicaciones, aumentando su eficiencia y rapidez, y se desarrollará, en su primera fase, la industria electrónica.

Se impulsará el desarrollo del turismo interno y, en cierta medida, de acuerdo con las conveniencias económicas y políticas, el turismo internacional, para lo cual se harán importantes inversiones en la construcción de nuevos centros e instalaciones para la atención de los visitantes nacionales y extranjeros.

Partiendo de los propósitos de satisfacer las demandas crecientes del consumo de la población, abastecer de materias primas a la industria, disminuir las importaciones de alimentos y generar mayores fondos exportables, el país realizará importantes inversiones en el sector agropecuario. Sobre los objetivos antes enunciados la política de desarrollo se encaminará en lo fundamental a lograr incrementos en la producción de arroz, leche y carne, como sustitutos de importaciones; de caña, cítricos y tabaco, para generar fondos exportables, y de tubérculos, hortalizas, carnes, huevos, frutas, café y otros productos para el abastecimiento de la población.

Para lograr este objetivo es necesario que en la próxima década se explote la tierra cultivable necesaria a este fin, con una adecuada dotación tecnológica y distribución racional de plantaciones por áreas; se mecanice la mayor parte de la siembra, el cultivo y la cosecha de los principales renglones productivos, sobre todo de caña de azúcar, así como diversas actividades de la ganadería; se continúen destinando grandes inversiones para el mejoramiento y fertilización de los suelos, el uso de plaguicidas y de otros medios químicos, la construcción de embalses y sistemas de riego, priorizando estos últimos; se investiguen e introduzcan nuevas razas de ganado y de variedades de semilla de alto rendimiento; se instrumenten formas superiores de producción en el sector campesino, y se establezcan efectivas relaciones económicas entre el sector estatal y el sector privado y cooperativo en el campo.

La caña de azúcar continuará ocupando, en el futuro previsible, el primer lugar de nuestros cultivos, como abastecedor de materia prima para la más importante de nuestras industrias de exportaciones.

Después de cumplir los planes de siembra previstos para el próximo quinquenio, el área total de caña debe estabilizarse, aumentando paulatinamente el rendimiento por área y mecanizándose la totalidad del alza y más de la mitad del corte.

El progreso de la ganadería es parte inseparable de los objetivos de reducir las importaciones de alimentos y de elevar la dieta alimentaria a más altos niveles, aumentando en ella la proporción de las proteínas de origen animal. Con este propósito continuarán desplegándose ingentes esfuerzos en el desarrollo de los planes de producción avícola y en el aumento de la masa de ganado en general y de vacuno en particular, sobre la base de mejorar las razas y elevar el rendimiento, para asegurar el incremento constante de la producción de carne, leche y huevos.

El desarrollo en la ganadería exigirá el mejoramiento de la base técnica y del manejo de la masa ganadera, el incremento y la atención constante de la correspondiente y decisiva base alimentaria, así como de los servicios veterinarios y las investigaciones en torno al mejoramiento de las razas, de acuerdo con sus objetivos económicos.

Se destinarán importantes recursos a la construcción y ampliación de

almacenes, frigoríficos y otras instalaciones, así como plantas industriales procesadoras que demandará el incremento de la producción de los productos alimenticios.

Se impulsará el fomento de las ciencias agropecuarias y su aplicación en la producción. Los institutos de investigación, las estaciones experimentales y los centros docentes agropecuarios jugarán un importante papel en este sentido.

La producción agropecuaria se desarrollará, principalmente, por el método intensivo -incrementando la productividad del trabajo, el rendimiento de los cultivos y del ganado y disminuyendo los costos-y aprovechando las posibilidades que aún ofrece el método extensivo, incorporando más superficie cultivable al proceso productivo.

Especial atención se dará al uso más racional de la maquinaria agrícola, así como la explotación de sus capacidades potenciales.

Se fortalecerán las relaciones económicas y el intercambio mercantil entre el Estado, los campesinos y las cooperativas con un adecuado sistema de precios de compra y venta, de créditos y de impuestos. El Estado abastecerá de productos industriales de consumo personal, de equipos, materiales y servicios técnicos a los campesinos y cooperativas, y éstos deben ofertar materia prima a las industrias, y sobre todo, productos alimenticios a la población.

El desarrollo de la economía nacional, en especial las nuevas inversiones, se realizará teniendo en cuenta una acertada distribución de las fuerzas productivas en las distintas zonas de desarrollo. Esta distribución territorial se hará sobre una base conveniente en cada caso, acercando los centros de producción, según sea posible y aconsejable, a las fuentes de su materia prima, a la fuerza de trabajo, a las vías de comunicaciones, y a las zonas de concentración de consumidores; procurando aprovechar las concentraciones demográficas históricamente establecidas o desarrollando nuevos núcleos urbanos. Es necesario tener en cuenta, además, las facilidades portuarias y la disponibilidad de fuentes de abasto de agua.

Se reorganizará, sobre principios económicos racionales, el sistema de abastecimiento técnico-material de los medios de producción -maquinarias, equipos, materias primas, combustibles, etc.- a través de una red nacional que garantice el movimiento de suministro eficiente de estos recursos, para lo cual

tendrá lugar la construcción de almacenes modernos en todo el país.

Como requerimiento del desarrollo tecnológico de las distintas ramas de la economía nacional y, especialmente, como exigencia del proceso de industrialización que se promueve, deberá implantarse y desarrollarse un sistema nacional de normalización, metrología y control de la calidad, que garantice la disciplina tecnológica y la calidad de la producción, tanto la de los bienes intermedios que se incorporan al proceso productivo, como la de los bienes de consumo de la población y los que forman los fondos exportables de la nación.

Se impulsará el embellecimiento y desarrollo de La Habana, como centro económico, político, cultural y artístico más importante; de la nación; a su vez, se continuará aplicando en ésta una política demográfica racional. En la capital de la República, las inversiones se concentrarán en el incremento de centros de producción y servicios de elevada técnica y en la remodelación de la ciudad, construyendo casas de viviendas y ampliando y modernizando el sistema de abastecimiento de agua, electricidad y gas, las vías de comunicación, el sistema de transporte urbano, la red de comercio minorista, los servicios comerciales y públicos, las instalaciones recreativas, deportivas y culturales. Se atenderá igualmente el desarrollo de Santiago de Cuba, cuna de la Revolución, y de las demás capitales de provincia.

Especial atención se le prestará á la capacidad adquisitiva real del peso cubano. Ello se fundamentará en un adecuado balance de los ingresos y gastos de la población, de tal manera que la demanda solvente de ésta encuentre su contrapartida adecuada en los fondos mercantiles de que se dispondrá para garantizar un crecimiento racional y adecuado del nivel de vida.

Con el crecimiento de las fuerzas productivas; el desarrollo del comercio exterior; el crecimiento de la producción; el logro de un equilibrio monetario interno y la aplicación generalizada del pago según la cantidad y la calidad del trabajo aportado, se va limitando gradualmente el área de la distribución en la que se mantiene la exigencia del racionamiento, quedando reducida a aquellos productos de primera necesidad cuya oferta aún es insuficiente para asegurar la satisfacción de las crecientes necesidades del pueblo a través de un mercado

liberado y mediante precios al alcance de todos, tomando en cuenta que es y será siempre preocupación fundamental de la Revolución que en la distribución de los bienes esenciales para la vida, por un principio de justicia y solidaridad social, las familias de más bajos ingresos tengan acceso a ellos.

El ingreso por el trabajo es la fuente principal de la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores. Elemento importante en el balance del circulante monetario es la política de salarios, que se establecerá sobre la base de la cantidad y calidad del trabajo. Se prestará especial atención a la organización científica del trabajo y al perfeccionamiento del sistema salarial. Se deberá elevar paulatinamente la cuantía de los salarios más bajos y aumentar el salario promedio nacional, teniendo en cuenta que el ritmo de este aumento debe ser inferior al del crecimiento de la productividad del trabajo. Los ingresos monetarios de la población jugarán en este período el papel más importante en la elevación del bienestar del pueblo, acorde con la existencia y el uso de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo.

Una parte creciente de las necesidades de los trabajadores se satisface a cuenta de los fondos sociales de consumo, los cuales irán aumentando gradualmente, en particular los destinados a las actividades de la salud pública y la educación.

Se pondrá especial cuidado en el uso más eficaz de los recursos materiales y humanos, bajo el principio de producir más y mejor con menores gastos.

El crecimiento del volumen de la producción se logrará con la ampliación y modernización de las instalaciones ya existentes, la puesta en marcha de nuevas y modernas fábricas, el incremento de la fuerza laboral activa y poniendo énfasis especial en el máximo aprovechamiento de la capacidad instalada.

No obstante, la productividad del trabajo desempeñará el rol más importante en el incremento de la producción social; de ahí que habrá de concentrarse la atención en la mecanización más amplia de los procesos productivos, la introducción paulatina de la automatización, la especialización y concentración, la elevación sistemática de la calidad, el mejoramiento de la distribución territorial y ramal de las fuerzas productivas; la introducción más rápida de los adelantos científico-técnicos en la producción, la elevación de la calificación de

los trabajadores y el perfeccionamiento de la organización y dirección científica de los procesos de producción y del sistema salarial.

El incremento del nivel de vida del pueblo dependerá, en definitiva, del aumento de la producción y de la productividad social del trabajo; por ello se trabajará arduamente a fin de que se utilicen todas las posibilidades del socialismo para lograr su constante crecimiento.

El Partido impulsará -a través de los distintos organismos del Estado- un trabajo dirigido a definir las líneas generales de desarrollo a largo plazo, lo que permitirá una orientación concreta para la elaboración de los planes quinquenales. La estrategia de desarrollo de la economía a largo plazo fundamentará científicamente los objetivos generales que se deben alcanzar según distintas alternativas, para lo cual se elaborarán, en una perspectiva más larga que la de los planes quinquenales, pronósticos de desarrollo de la ciencia y la técnica, demográficos -incluyendo la fuerza de trabajo calificada-, del sector externo, de los recursos naturales y su utilización, de los precios y las relaciones de distribución y otros.

La estrategia de desarrollo económico será un instrumento de extraordinario valor en la elevación de la calidad del trabajo de planificación.

El Partido Comunista de Cuba continuará aplicando firmemente la política de ampliar y profundizar las relaciones económicas con la URSS y demás países de la comunidad socialista.

En el marco de los acuerdos del CAME, se han suscrito convenios entre Cuba, la URSS y otros países socialistas para desarrollar significativamente la producción de níquel en el norte de Oriente. Asimismo, se estudian otras posibilidades de colaboración mutuamente beneficiosas con el objetivo de abastecer, principalmente, los mercados socialistas y aumentar las posibilidades financieras y de importación de Cuba en el comercio exterior.

Se desarrollarán también las relaciones económicas con los países de América Latina y del Caribe, de Asia y África.

La positiva tendencia de recuperación nacional de los recursos naturales que se ha venido registrando en los últimos años en América Latina y el Caribe, crea la posibilidad de la participación de Cuba en las uniones comerciales y económicas que se formen en esta región, cooperando con los planes de

integración que se desarrollen en este continente.

Tomando en cuenta la necesidad de nuestra economía en la que se refiere a la importación de tecnologías y materias primas y las posibilidades del intercambio comercial, Cuba continuará desarrollando y ampliando las relaciones económicas con los países capitalistas desarrollados; luchando, en coordinación con los países subdesarrollados, por lograr precios adecuados y relaciones de intercambio justas, y siempre sobre la base de la estricta observancia de la soberanía nacional y la no ingerencia en los asuntos internos.

VII. SISTEMA DE DIRECCIÓN Y PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA

El aumento del volumen de la producción social, el incremento de la complejidad de las relaciones entre sus distintos eslabones, el propósito de satisfacer las crecientes necesidades del pueblo y de ofrecer nuestra ayuda solidaria al desarrollo de otros pueblos y la exigencia, en relación con todo ello, de utilizar del modo más racional y con la mayor eficiencia los recursos materiales, laborales y financieros, determinan la necesidad de adoptar y aplicar en todo el país un sistema adecuado de dirección y planificación de la economía nacional.

Al revés que el capitalismo, el socialismo no se desarrolla tras el objetivo de la ganancia ni organiza su aparato productivo con prescindencia del valor de uso social y humano de sus producciones. Busca satisfacer las necesidades materiales y espirituales del ser humano conforme a los objetivos de una sociedad justa donde el bienestar material y moral del hombre es la razón de ser de su economía. Pero, a la vez, ha de buscar que su aparato productivo funcione con el máximo de eficiencia aplicando los métodos más adecuados y utilizando los sólidos principios del marxismo-leninismo y la rica experiencia que en la construcción del socialismo ha acumulado el movimiento revolucionario internacional en las últimas décadas, aplicándola con espíritu creador a nuestras condiciones concretas.

El sistema de dirección económica debe basarse en el reconocimiento del carácter objetivo de las leyes económicas del socialismo; en la necesidad de la planificación centralizada conjugada, a la vez, con la autonomía de las

empresas en su gestión económico-operativa; en la existencia y utilización más eficaz de las relaciones monetario-mercantiles y de la ley del valor, incluso entre las empresas estatales, usando adecuadamente las finanzas y sus categorías: presupuesto estatal, crédito, precio, costo, ganancia, rentabilidad, etc.; en el principio de que las empresas, como norma, deben reponer sus gastos a partir de sus ingresos y, además, crear un excedente o plusproducto sin que esto necesariamente excluya las posibilidades de que determinados centros de producción, por el carácter, la importancia y circunstancias específicas de sus actividades puedan ser subsidiados por el resto de la economía nacional; en la utilización de una acertada combinación de estímulos materiales y morales, individuales y colectivas; y en la retribución con arreglo a la cantidad y calidad del trabajo, principio aplicable tanto a los trabajadores individuales, brigadas, etc., como a las propias empresas.

La aplicación del sistema de dirección de la economía debe estar acompañada por la tarea esencial de preservar y desarrollar la conciencia política revolucionaria y comunista de nuestros trabajadores mediante la sistemática divulgación de los principios marxista-leninistas, mediante el desarrollo del trabajo voluntario y la emulación socialista como instrumentos eficaces para su formación en la nueva moral y actitud ante el trabajo y mediante un amplio sistema de estímulos morales como reconocimiento social a las actitudes destacadas y de vanguardia.

El sistema de dirección de la economía contribuirá decisivamente al desarrollo de la conciencia económica de los cuadros dirigentes del Partido y del Estado así como de los trabajadores, y asegurara la participación activa de éstos - obreros, campesinos, cooperativistas, empleados, técnicos- en la elaboración de los correspondientes planes económicos y en el control de su cumplimiento. Un lugar importante debe ocupar en el sistema de dirección el principio de la responsabilidad material, individual y colectiva, por incumplimientos, errores y deficiencias.

El sistema de dirección económica requiere de un adecuado sistema de planificación que constituye la vía para el desarrollo de las relaciones socialistas de producción.

La planificación es el eslabón central de la dirección de la economía nacional. Debe reflejar objetivamente los procesos que tienen lugar en la vida económico-social del país, y ejercen una influencia activa sobre ellos, mediante la constante elevación de su nivel científico que elimine todo rasgo de voluntarismo y subjetivismo.

Constituyen factores básicos para la elevación de la calidad de la planificación: el perfeccionamiento del sistema de información estadístico acorde con las necesidades de la elaboración, control y análisis del cumplimiento de los planes, evitando información innecesaria y duplicidades; el reforzamiento de la disciplina en el cumplimiento de las regulaciones económicas, administrativas y estadísticas; y la correcta formación y selección de cuadros calificados para los cargos de dirección y planificación económica en los organismos y empresas.

La planificación debe dirigir y controlar con precisión el volumen, estructura y dinámica de los principales índices de la economía, garantizando el establecimiento de las proporciones más adecuadas entre los sectores, ramas, esferas y partes de la economía nacional.

La planificación es un sistema único que debe integrar de la forma más racional los planes de las empresas y ramas con el plan de la economía nacional, así como garantizar las correctas proporciones y distribución de las fuerzas productivas en el aspecto territorial, como importante factor en la aplicación de la política económico-social. A estos efectos deben instrumentarse mecanismos económicos y administrativos tales, que combinen la necesaria centralización con la autonomía e iniciativa de las empresas, de los eslabones intermedios y de los órganos locales de Poder Popular.

Especial importancia tiene la planificación de las inversiones, la correcta evaluación de su eficacia económica y el acortamiento de los plazos de construcción y puesta en marcha acompañado del más estricto control y análisis de su ejecución y de los resultados reales.

El desarrollo de la economía socialista requiere la utilización de métodos modernos de planificación, información, control y dirección de la actividad económica, lo cual implica la introducción progresiva de sistemas de cálculo electrónico, cuya aplicación esté fundamentada técnica y económicamente y

garantice un ahorro de trabajo social con respecto a los métodos tradicionales. La implantación del sistema de dirección económica en todo el país dará lugar a profundas transformaciones en todos los órdenes entre las cuales se destacan:

- la creación de nuevos organismos estatales que asumen la responsabilidad de la dirección en precios, finanzas, arbitraje, abastecimiento técnico-material y otros asuntos;

- el establecimiento de las relaciones monetario-mercantiles en el sector estatal, de los mecanismos más adecuados a este fin y su constante perfeccionamiento;

- el establecimiento de un sistema de contabilidad que, manteniendo la flexibilidad que requieren las diferencias entre las distintas actividades económicas, garantice la necesaria uniformidad para el análisis y planificación a todos los niveles, así como su constante perfeccionamiento como medio de registro y control financiero;

- la implantación del sistema del presupuesto estatal, tanto nacional como de las instancias inferiores del Poder Popular y el constante perfeccionamiento de la metodología de su elaboración y de su papel como medio efectivo de estricto control monetario sobre las actividades económicas del Estado;

- la implantación de un adecuado sistema de precios como instrumento de dirección de la política económica del Estado, como elemento de redistribución del ingreso nacional y como factor en la política de estimulación a las empresas estatales, cooperativas y campesinos individuales;

- la reestructuración y adecuación del sistema bancario a sus nuevas funciones que incluyen el otorgamiento de créditos como medio de utilización de los recursos monetarios temporalmente ociosos y vía para el constante reforzamiento de la disciplina y control financiero;

- la elaboración, aplicación y perfeccionamiento de una metodología de la planificación y de un sistema de estadística económica que, a la vez que adecuado a las exigencias del Sistema de Dirección de la Economía, constituya vía idónea para su eficiente funcionamiento y desarrollo;

- organización racional de las empresas y su paulatina incorporación al Sistema, de manera que conformen eficientes unidades básicas de cálculo

económico y permitan su ulterior desarrollo;

-la elaboración de las normas de inventarios, de consumo material y de gastos de trabajo para las empresas y ramas de la economía nacional y su constante revisión y perfeccionamiento como importante factor en la elevación de la eficiencia de la actividad económica;

-formación, con carácter urgente, y a la vez de manera sistemática, de cuadros y técnicos medios y superiores aptos para la dirección y administración de la economía;

-elaboración y aprobación de los documentos jurídicos que norman el sistema de dirección económica en su implantación, funcionamiento y ulterior desarrollo.

El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía es una poderosa e imprescindible palanca para la construcción de la sociedad socialista. Su implantación será el inicio de un largo proceso de perfeccionamiento y desarrollo de todos sus aspectos. Constituye una tarea fundamental la permanente observación y análisis de su funcionamiento y su adecuación sistemática al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción socialistas.

VIII. POLÍTICA LABORAL Y SOCIAL

Durante todos estos años la Revolución se ha esforzado por mejorar las condiciones de vida y de trabajo del pueblo. Hoy todo hombre o mujer tiene garantizado el derecho al trabajo y a la protección contra el despido; a la jornada laboral de ocho horas diarias, a la protección, seguridad e higiene del trabajo; al descanso retribuido; a la jubilación; a protección en caso de invalidez y a la seguridad social en caso de enfermedad o maternidad.

Hoy se brindan en forma gratuita los servicios básicos que preservan la salud del pueblo y que garantizan la formación y educación de niños y jóvenes; que contribuyen a elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores.

Atrás han quedado el desempleo, el tiempo muerto, el desalojo, el analfabetismo, la discriminación por el sexo o la raza, todo aquello que engendró el régimen capitalista, que convierte al hombre en enemigo del

hombre y que genera como disciplina de trabajo, la disciplina del hambre.

Nuestra política laboral está enmarcada por los principios y leyes económicas que rigen en la etapa de construcción del socialismo. La aplicación consecuente del principio de distribución socialista de cada cual según su capacidad a cada cual según su trabajo será la orientación rectora en esta actividad.

Esta política implica el desarrollo y perfeccionamiento del sistema salarial y de la organización y normación del trabajo sobre bases científicas; la elevación del nivel técnico-profesional de los trabajadores; el desarrollo de la estimulación material y moral sobre la base de los resultados individuales y colectivos del trabajo.

Se aplicará una política de empleo que haga coincidir en general, los intereses individuales de los trabajadores con el interés social, utilizando motivaciones de orden moral y material para dirigir la fuerza de trabajo hacia las sectores y ramas de la economía y regiones del país donde sea más necesaria al desarrollo económico; y se crearán de manera creciente las condiciones para incorporar cada vez un mayor número de mujeres al trabajo social.

Es necesario crear y fortalecer una disciplina de trabajo consciente, socialista, basada en la cooperación, la ayuda mutua, la trasmisión de experiencias, en el desarrollo político, cultural y técnico de los trabajadores. En este sentido nuestra actividad se dirigirá a desarrollar, profundizar y perfeccionar la emulación socialista, el movimiento de innovadores y racionalizadores y el trabajo voluntario, exponentes de una nueva conciencia sobre la cual se sustenta la disciplina del trabajo en el socialismo.

El trabajo voluntario gratuito en bien de toda la sociedad, cuyo principal propulsor en nuestro país fue el Che Guevara, es manifestación, por su carácter, de la conciencia comunista de nuestros trabajadores y su promoción y desarrollo, sobre la base de la racionalidad y eficiencia económica de su realización, será tarea permanente de nuestro Partido, deber a cumplir por los sindicatos y demás organizaciones de masas y responsabilidad de los organismos estatales y de las empresas en cuanto a crear las condiciones necesarias y prestarle el apoyo requerido para lograr su adecuada ejecución.

Mantener y preservar la salud del pueblo es tarea permanente en nuestro país. Para ello, el Partido considera necesario:

-ampliar y perfeccionar el sistema nacional de salud, de atención médica y hospitalaria: desarrollar la medicina preventiva; impulsar la medicina rural; incrementar los estudios de medicina del trabajo y su aplicación al tratamiento de enfermedades profesionales; elevar el nivel de la cultura sanitaria del pueblo; y estimular la práctica de la cultura física, los deportes y la recreación;

-poner énfasis en preservar el medio ambiente y los bienes naturales, evitar su contaminación, establecer las regulaciones legales y sanitarias que sean necesarias para lograr este objetivo y tomar las medidas requeridas que aseguren su estricto cumplimiento; mejorar las condiciones higiénico-sanitarias en los centros de población urbanas y rurales; perfeccionar el sistema de protección, seguridad e higiene del trabajo;

-garantizar una vejez segura y feliz ampliando la red de hogares de ancianos, desarrollando el sistema de seguridad social y creando condiciones para que los jubilados, que así lo deseen, se reintegren al trabajo social.

La Revolución sentó las bases para la liberación de la mujer y es tarea del Partido en esta etapa lograr su plena igualdad social, incrementar su participación en el trabajo social y su promoción a cargos de dirección. En relación con este objetivo se crearán nuevos círculos infantiles, seminternados e internados, se ampliarán y mejorarán los servicios públicos que contribuyan a la disminución de las ocupaciones domésticas; se tomarán las medidas para asegurar en forma creciente, artículos electrodomésticos de uso familiar, todo lo cual, junto a una labor de formación y educación, posibilitará su integración más plena a todas las actividades de la sociedad.

A la familia, como célula básica de la sociedad, dedica el Partido atención esmerada. Es fundamental que ésta haga suyos los principios de la moral y la educación que postula nuestra Revolución, eliminando progresivamente los elementos de dependencia material entre sus miembros, consolidándose sobre la base de intereses espirituales comunes.

En la formación y educación de las nuevas generaciones se vincularán cada vez más firmemente la educación familiar y la educación social, creando las condiciones para una mayor participación de los miembros de la familia en el trabajo social.

La vivienda es uno de los problemas sociales más críticas a que se enfrenta la

humanidad en los momentos actuales, no obstante la sociedad socialista tiene como uno de sus objetivos capitales darle solución. A estos efectos se dedicarán esfuerzos y recursos a incrementar la construcción de viviendas para superar el déficit habitacional existente. Se elaborará un programa concreto de construcciones sobre la base de un plan único de desarrollo prospectivo de las ciudades y poblaciones del país, teniendo en cuenta que la ampliación o creación de una comunidad debe asegurar las condiciones para el trabajo, la vida, el descanso, y el desarrollo integral de sus pobladores.

El bienestar de nuestro pueblo y su ascenso a niveles más altos de cultura estará determinado cada vez en mayor grado por la cantidad y calidad de los servicios que reciba. Con este objetivo se ampliarán y mejorarán las redes de servicios comerciales, de centros culturales, de recreación y deportes, de esparcimiento y descanso.

Una tarea de vital importancia es la actividad dirigida a liquidar los restos de las lacras sociales heredadas del régimen burgués y, consecuentemente, se tomarán las medidas para combatir y erradicar las manifestaciones de conductas antisociales que aún subsisten.

El Partido aspira a que nuestras futuras generaciones se desarrollen sanas espiritual y físicamente; que sean más cultas y capaces; más firmes de voluntad y carácter. El porvenir de nuestra Patria está en sus niños y jóvenes. La sociedad del mañana ofrecerá el panorama de generaciones educadas y fuertes, en un ambiente de creación perpetua.

IX. POLÍTICA EN LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA EN GENERAL

Educación

La política educacional del Partido Comunista de Cuba se fundamenta en la concepción marxista-leninista y en los principios martianos acerca de la educación de las nuevas generaciones.

La educación tiene como fin formar a las nuevas generaciones en los principios científicos, ideológicos y morales del comunismo convirtiéndolos en

convicciones personales y hábitos de conducta diaria, promoviendo hombres plenamente desarrollados aptos para vivir y trabajar en la nueva sociedad.

En correspondencia con ello la política educacional define como sus objetivos fundamentales:

- formar personalidades integralmente desarrolladas aptas para recibir y disfrutar los logros de la cultura nacional y universal y contribuir a su desarrollo;

- preparar trabajadores capacitados y cuadros con la calificación necesaria para asumir las responsabilidades que nuestro desarrollo económico, social y científico-técnico reclaman, capaces de aplicar las nuevas técnicas de producción en constante avance; agentes activos del posterior desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción;

- educar a los niños y jóvenes en las tradiciones revolucionarias, laborales y culturales de nuestro pueblo, inculcándoles un alto sentido de patriotismo socialista y de internacionalismo proletario prepararlos para la defensa activa de la Patria y combatir todas las manifestaciones de la ideología y la moral burguesas;

- estimular los vínculos de niños y jóvenes con los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, defensores permanentes de las grandes conquistas de nuestro pueblo.

- promover la práctica regular de la educación física y los deportes, así como la participación en actividades recreativas en forma masiva, lo que constituye un importante elemento en la formación integral de nuestra población y, en especial, de la niñez y la juventud.

Preparar, en definitiva, a las nuevas generaciones para que actúen como hombres plenos.

En los últimos años se ha dado un gran impulso a la aplicación del principio de combinación del estudio y el trabajo como importante elemento en la formación integral de nuestra juventud. El desarrollo de este principio en nuestra educación persigue un doble propósito: el primero de carácter formativo, el segundo de carácter productivo.

El Partido, a través de los organismos estatales de educación y con el apoyo de la UJC y las organizaciones de masas, en particular las estudiantiles, trabajará

por el cumplimiento de los aspectos formativo y productivo de la combinación de estudio y trabajo. Con este fin se seleccionarán las formas más idóneas de vinculación de uno y otro, acorde con los diferentes niveles de la enseñanza, propiciando que en la enseñanza técnico-profesional y la enseñanza superior, el trabajo se realice en las actividades y profesiones más adecuadas, en correspondencia con la especialidad en que se prepara el joven.

Es tarea del Partido y del Estado fomentar, en las escuelas de instrucción general, la enseñanza politécnica cuyo papel aumento cada día más en las condiciones de la revolución científico-técnico que tiene lugar en la actualidad.

Es necesario trabajar con redoblado esfuerzo para crear las condiciones que permitan pasar a la enseñanza general obligatoria de nueve grados en una primera etapa, con la perspectiva de su posterior elevación. Ella se determinará según las posibilidades, las necesidades y los intereses planteados por los planes de desarrollo económico-social y los progresos de la revolución científico-técnica.

La escuela ha de desempeñar un papel cada vez más destacado como centro formador multilateral de niños y adolescentes, con la activa participación de las organizaciones políticas y de masas y la decisiva colaboración de la familia. Para que esta finalidad pueda ser cumplida, se llevará a cabo una labor permanente encaminada a perfeccionar el sistema nacional de enseñanza, elevar la calificación del personal docente, ampliar y mejorar las instalaciones actuales y crear otras nuevas. Especial atención se dedicará en este sentido a la calidad y fortalecimiento de la enseñanza primaria como eslabón básico del proceso docente-educativo.

Los organismos estatales de la educación, en coordinación con las organizaciones sociales y de masas, y con el concurso decisivo de los padres desarrollarán un intenso trabajo con vistas al superior aprovechamiento escolar y académico y al logro de altas promociones de calidad. Particular atención se dedicará a las zonas rurales y montañosas donde se presentan las situaciones más complejas.

El perfeccionamiento de la preparación de los cuadros técnicos, medios y superiores, la elevación de su calificación profesional en correspondencia con las exigencias del nivel de organización, dirección y desarrollo de la economía

nacional, constituyen un objetivo primordial de la política educacional. Consecuentemente se elevará el rigor técnico y científico en los centros de estudio de los diversos niveles, a la vez que se ampliará y mejorará progresivamente el equipamiento técnico-docente y toda la base material de estudio de las instalaciones utilizadas por los referidos centros educacionales.

Se acometerá la adecuación de la estructura organizativa y dirección de la enseñanza superior, de manera que constituyan un sistema armónico y único de centros de enseñanzas, con adecuadas estructuras de especialidades y objetivos que se correspondan con la planificación del desarrollo, e incluya universidades, institutos y escuelas especializadas, lo que permitirá satisfacer con mayor eficacia la demanda de graduados con enseñanza superior.

Particular atención se dará a las medidas dirigidas a garantizar una adecuada estabilidad, alta calificación y superación continuada de la fuerza profesoral en los centros de nivel medio y superior; al trabajo relativo a la elevación de retención escolar y de las promociones, así como a la calidad y nivel de los graduados.

La construcción del socialismo en Cuba en el marco de la revolución científico-técnica contemporánea, exige que los graduados de nivel superior continúen elevando su calificación en forma sistemática, así como el ajuste periódico de los programas de estudio. Para ello se organizarán cursos de post-graduados en las diferentes especialidades y existirá un sistema único de grados científicos.

La educación de adultos, en particular la de los trabajadores sin que éstos abandonen sus puestos de trabajo, deberá recibir el más activo apoyo de los organismos educacionales y estatales en general, así como las organizaciones políticas, sociales y de masas.

El personal docente ha de recibir una formación política e ideológica marxista-leninista y conocimiento científicos y técnico-pedagógicos apropiados a las funciones que tienen a su cargo. En relación con ello se tomarán las medidas necesarias para asegurar que todo el personal docente alcance los niveles exigidos por la alta misión que cumple.

Cultura artística y literaria

La sociedad socialista exige un arte y una literatura que, a la vez que proporcionen el disfrute estético, contribuyan a elevar el nivel cultural del pueblo. Debe lograrse el establecimiento de un clima altamente creador que impulse el progreso del arte y de la literatura como aspiración legítima de las masas trabajadoras. El arte y la literatura promoverán los más altos valores humanos, enriquecerán la vida de nuestro pueblo y participarán activamente en la formación de la personalidad comunista.

La política cultural en el terreno de la creación artística y literaria estimulará las manifestaciones del arte y la literatura con un espíritu clasista dentro de los principios del marxismo-leninismo que, en este sentido, abarcan los siguientes aspectos: la asimilación de las mejores tradiciones de la cultura nacional; la apropiación crítica, la reelaboración y el desarrollo de la cultura universal; la utilización de las formas más variadas y creadoras de la expresión artística: el reflejo real del mundo en que vivimos y el estímulo a la visión creadora hacia el futuro: la vinculación del arte y la literatura con la vida de las masas y sus intereses más vitales; el rechazo las manifestaciones artísticas y literarias caducas y antihumanistas del capitalismo y la formación del hombre en los sentimientos de solidaridad con todos los movimientos progresistas y revolucionarios.

Se tomarán las medidas encaminadas a continuar incrementando las instalaciones culturales y su base material tales como: la red de bibliotecas, teatros, museos, cines, salas de conferencia y de lectura, galerías de arte, casas de cultura: la ampliación de la labor editorial y de prensa; el perfeccionamiento de las transmisiones de radio y televisión; el desarrollo de los estudios cinematográficos; la creación y desarrollo de las escuelas y talleres de arte; el fortalecimiento y desarrollo de la organización profesional de los escritores y artistas cubanos; la formación de cuadros de alta calificación, tanto en nuestros centros superiores como en los países socialistas; el rescate, protección y revalorización del patrimonio cultural y la protección de los monumentos y conjuntos históricos.

Se incrementarán las relaciones culturales internacionales, particularmente con los pueblos de América Latina y del Caribe y se dará especial atención en este sentido a las relaciones con los países socialistas, principalmente mediante el

intercambio de obras artísticas, especialistas e investigadores; realizando jornadas culturales y coproducciones artísticas.

Se promoverá el movimiento de aficionados del arte para contribuir a la elevación de la cultura del pueblo en forma masiva, y para propiciar el surgimiento de nuevos valores en las diferentes manifestaciones del arte. Al mismo tiempo se trabajará para incorporar la educación artística a los programas docentes de la instrucción básica, con el fin de ayudar a la formación integral de nuestro pueblo.

Ciencia

Con el triunfo de la Revolución se planteó como necesidad imperiosa la elevación del nivel educacional de la población y la formación masiva de técnicos, hechos que constituyen una base para el desarrollo científico el cual crea, a su vez, las condiciones para el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y la educación integral del hombre.

El Partido dedicará especial atención al fomento del desarrollo científico basando el trabajo en este campo en los siguientes principios fundamentales:

- el desarrollo planificado de la ciencia y la técnica en función del progreso social;

- la combinación adecuada de las investigaciones fundamentales y las aplicadas poniendo énfasis en estas últimas;

- la asimilación y el aprovechamiento de las tecnologías y avances logrados por otros países;

- la introducción rápida y con criterio económico de los resultados de la investigación a la producción;

- el fortalecimiento progresivo del potencial científico-técnico mediante el desarrollo de los recursos materiales y humanos.

En la aplicación de la política científica se considerarán como aspectos primordiales la creación y el desarrollo de un sistema nacional de información científica y técnica que contemple el aprovechamiento máximo de la información internacional que obtenga el país, y la colaboración con los países amigos, especialmente los países integrantes de la comunidad socialista.

Asimismo, se estimulará la formación de cuadros científicos de alta calificación,

tanto en los centros nacionales como en otros países, en especial, en los países socialistas.

Los objetivos fundamentales en la política científica en el campo de las Ciencias Sociales se enmarcan en los trabajos encaminados a lograr la elevación del carácter científico de la dirección de la sociedad y su consecuente desarrollo y, en particular, a impulsar el desarrollo de la ciencia económica. Este objetivo se alcanzará mediante la orientación adecuada de las investigaciones sociales, económicas y otras a partir de las leyes generales de la construcción del socialismo y el comunismo, la utilización de la experiencia acumulada por los países socialistas en estas tareas y las condiciones concretas de nuestro desarrollo nacional. Al mismo tiempo es preciso considerar nuestra condición de país latinoamericano y dedicar especial atención a los problemas que afectan la realidad americana.

En el campo del desarrollo de las Ciencias Naturales, los trabajos se dedicarán a la investigación de los recursos naturales del país, su adecuada protección y sus posibilidades de aprovechamiento en la economía y otras esferas de la vida nacional. Se definirán los objetivos específicos a lograr con las investigaciones en las diferentes ramas y sectores de la actividad científica propiciando la adecuada coordinación entre los diferentes organismos de investigación y producción.

X. POLÍTICA IDEOLÓGICA

El marxismo-leninismo -punto culminante y logro superior de la evolución del pensamiento económico, político, social y filosófico de la humanidad, que hizo suyas las banderas de la lucha por la libertad y la dignidad plena del hombre; concepción científica de la naturaleza y la sociedad; teoría revolucionaria e ideología de la clase obrera-es el fundamento en que se basa la acción del Partido Comunista de Cuba en el enfrentamiento exitoso de su tarea histórica.

En el combate librado por nuestro pueblo para la ejecución de las grandes realizaciones socio-económicas que ha llevado a cabo, se ha ido operando una importante transformación ideológica, que se expresa en el triunfo de las ideas del socialismo científico en nuestra Patria.

Pero las clases derrotadas, junto a su principal sostén, el imperialismo, no se

resignan a la pérdida definitiva de sus privilegios, ni renuncian a los intentos de restauración burguesa; para lo cual alientan por todos los medios los factores ideológicos, sentimientos, prejuicios y costumbres que favorezcan sus objetivos reaccionarios que pudieran retardar y entorpecer el progreso de la construcción revolucionaria.

Por otro lado, en la sociedad cubana, como consecuencia del pasado de dominación burguesa y de la existencia de numerosas capas de la pequeña burguesía, surgieron y se desarrollaron concepciones ideológicas y actitudes cuyas manifestaciones más características son: el individualismo; el egoísmo; el localismo; el acomodamiento, la irresponsabilidad ante los deberes colectivos y la propiedad social; el uso indebido de influencias personales; el falso concepto de la amistad; el burocratismo; la falta de valor crítico y autocrítico; la inestabilidad y la vacilación, etc. En el período de construcción del socialismo subsisten manifestaciones de algunos de estos rasgos, que constituyen un campo propicio para las ideas ajenas al marxismo-leninismo.

Asimismo, en la actual situación de la confrontación de clases a nivel mundial - caracterizada por el viraje en las relaciones internacionales hacia la distensión, debido a la política de los países socialistas y en primer lugar de la Unión Soviética, al incremento de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados y el auge de los movimientos de liberación nacional-, el papel desempeñado por la lucha ideológica ha pasado a un plano más relevante aún. En el terreno de la lucha de clases, especialmente en el campo de la ideología, el arma política fundamental de los monopolios internacionales y las oligarquías nacionales es el anticomunismo y el antisovietismo, variante más común, tras la cual se enmascaran sobre todo los que quieren presentarse con determinados ribetes de izquierda. Su contenido fundamental es la falsificación de la ideología de la clase obrera, las calumnias contra la teoría y la práctica de la construcción del socialismo y el comunismo y la tergiversación de la política de los partidos comunistas.

Particular importancia revisten también las corrientes y manifestaciones revisionistas ya sean de derecha o de -izquierda- las que, desde posiciones supuestamente marxistas o izquierdistas, se encuentran objetivamente al servicio de la política imperialista y fomentan la división de las fuerzas

revolucionarias y progresistas.

Tareas de la lucha ideológica

El Partido considera como tareas principales para la educación comunista de nuestro pueblo y el enfrentamiento ideológico interno y externo:

-la más amplia difusión del marxismo-leninismo y de las obras de Marx, Engels y Lenin, al tiempo que profundizamos en el análisis de nuestras publicaciones y su función como propagadoras de los fundamentos del marxismo-leninismo e instrumentos de la educación comunista del pueblo;

-la defensa de la pureza del marxismo-leninismo; la lucha frente a las concepciones y teorías de la burguesía, el imperialismo y sus servidores, destacando la crisis en que éstas se encuentran; la oposición y enfrentamiento a todas las manifestaciones de diversionismo ideológico mediante el estudio de la ideología científica de la clase obrera y el conocimiento de las leyes del desarrollo social;

-el desenmascaramiento de las insidiosas campañas antisoviéticas, señalando el decisivo papel de la URSS en la lucha mundial por el progreso social, y en la creación de condiciones más favorables para la lucha de los pueblos por su definitiva liberación;

-la oposición a las concepciones sostenidas por los revisionistas de derecha que niegan la lucha de clases y el papel rector de la clase obrera en la revolución socialista, desenmascarándolos como defensores vergonzantes del orden burgués;

-el combate consecuente contra las posiciones políticas e ideológicas de los revisionistas de «izquierda», así como del dogmatismo y el sectarismo; desenmascarando a los seudorrevolucionarios «izquierdistas» antisoviéticos como servidores objetivos del imperialismo y de los enemigos de la humanidad;

-la educación de nuestro pueblo en el espíritu del patriotismo revolucionario y de un profundo internacionalismo basado en los lazos de amistad entre Cuba y la Unión Soviética y demás países socialistas; y en el apoyo a las luchas de la clase obrera mundial y de los pueblos por su liberación;

-la lucha por vencer los rezagos ideológicos de la vieja sociedad y sus

diversas manifestaciones de carácter pequeño-burgués;

-la lucha contra la propaganda sobre los «adelantos de las sociedades de consumo», desenmascarando sus enormes desigualdades, su base de explotación, sus consecuencias sociales y su ruina inevitable;

-la educación del pueblo en los principios de la moral socialista basada en relaciones fraternales de colaboración y ayuda mutua entre los hombres; en el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo y los deberes sociales;

-la divulgación del ejemplo de los colectivos y obreros de vanguardia, contribuyendo a consolidar y generalizar las más heroicas tradiciones de nuestros trabajadores;

-el combate contra las manifestaciones burocráticas, uniendo al trabajo de educación y formación ideológica, la participación de las masas populares y sus organizaciones y los organismos del Partido y del Estado;

-la profundización en el desarrollo de una conciencia económica masiva, que vele celosamente por el cuidado de la propiedad socialista, por el ahorro de los recursos productivos y por una gestión eficiente;

-la batalla contra los prejuicios y rezagos del pasado que dificultan el logro de la plena igualdad social de la mujer;

-la superación paulatina de las creencias religiosas, mediante la propaganda científica materialista y la elevación del nivel cultural de los trabajadores;

-la sistematización histórica y teórica del proceso revolucionario cubano, refutando sus falsas interpretaciones y demostrando su sujeción a las leyes objetivas del desarrollo social y su carácter derivado de las necesidades y condiciones históricas existentes en nuestro país;

-la argumentación de la función rectora del Partido Comunista como única fuerza capaz de dirigir la construcción del socialismo y el comunismo;

-la divulgación y explicación del carácter de la democracia socialista, de sus instituciones representativas; y de su superioridad sobre la democracia burguesa en cualesquiera de sus manifestaciones;

-la formación de una intelectualidad revolucionaria, identificada plenamente con los intereses de la clase obrera y del socialismo;

-la concentración de los esfuerzos y unidad de acción de todos los órganos de difusión masiva en las direcciones de la lucha ideológica, elevando la

eficacia de nuestra propaganda, al tiempo que se amplía la coordinación del trabajo en este campo con los partidos hermanos y movimientos revolucionarios.

La educación en los principios del marxismo-leninismo y el desarrollo de la lucha ideológica en general, deberán vincularse estrechamente a los problemas concretos de la construcción del socialismo en nuestro país relativos al campo de la economía, la política, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales.

Estudio del marxismo-leninismo

Se dedicará especial atención a la generalización del estudio sistemático del marxismo-leninismo, considerándolo un instrumento científico indispensable para realizar con éxito las tareas de la construcción socialista; formar en los militantes comunistas y en todos los trabajadores en general, una concepción científica del mundo; desarrollar exitosamente la lucha ideológica; profundizar la conciencia revolucionaria del pueblo; y combatir adecuadamente a nuestros enemigos.

El papel dirigente que le corresponde desempeñar al Partido en la construcción de la sociedad socialista exige que sus cuadros y militantes estudien los principios de la ideología de la clase obrera con la profundidad requerida y acorde con las funciones que desempeñan. Ello les proporcionará una sólida cultura marxista-leninista lo que constituirá un objetivo permanente de la política de preparación de los cuadros y militantes del Partido.

En la Unión de Jóvenes Comunistas tiene el Partido su destacamento juvenil de vanguardia y una de sus principales fuentes de crecimiento, lo que condiciona la importancia y el interés que tiene la preparación marxista-leninista de sus cuadros y militantes.

El Partido promoverá el estudio del marxismo-leninismo por parte de los trabajadores del Estado y de los cuadros y miembros de las organizaciones de masas y sociales.

Entre los objetivos principales de la educación está la formación de las nuevas generaciones en una concepción científica del mundo y en una actitud comunista ante la vida. El Partido velará por el enfoque marxista de la

enseñanza de las ciencias y asegurará la enseñanza del marxismo-leninismo en el sistema educacional, destacando su papel de ciencia-guía que debe presidir el desarrollo de nuestro conocimiento.

Se concederá especial atención a la educación marxista-leninista de los maestros, profesores y trabajadores del arte y la cultura los que, por la naturaleza de su función, desempeñan un importante papel en la educación de nuestros niños, jóvenes y pueblo en general.

En la selección de los libros y materiales que se utilizarán y publicarán se asegurará que correspondan a los principios esenciales del marxismo-leninismo; ajenos a las concepciones revisionistas, dogmáticas y seudomarxistas.

Actitud ante la religión

Entre las formas de la conciencia social, se encuentra la religión caracterizada por constituir un reflejo tergiversado y fantástico de la realidad exterior. La concepción marxista considera que la superación definitiva de las manifestaciones e ideas religiosas sólo es posible transformando el mundo que ellas reflejan erróneamente, erradicando las causas sociales que la originan y desarrollando una labor educativa sobre la base de la concepción científica de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

En el análisis de la cuestión religiosa el Partido considera dos aspectos diferenciados: de una parte las relaciones con las distintas religiones y sus creyentes y por otra la actitud ante la religión como ideología, como forma de la conciencia social.

Con relación a la primera cuestión el Partido sostiene los principios de la libertad de conciencia, o sea, el derecho de los ciudadanos a profesar o no religión alguna; a practicar el culto religioso dentro del respeto a la ley; la inadmisibilidad de que se utilice cualquier religión para combatir la Revolución y el socialismo; la obligatoriedad del cumplimiento de las leyes y el reconocimiento de los mismos derechos y deberes sociales tanto para los creyentes como para los no creyentes; la educación científica y la escuela laica; la atención a los problemas materiales de las instalaciones religiosas que requieran del concurso de los órganos estatales.

En cuanto al segundo aspecto la política del Partido en este campo se encuentra subordinada a la batalla por la construcción de la nueva sociedad y la consolidación de las relaciones socialistas de producción, siendo sus puntos esenciales: la difusión sistemática y paciente entre las masas de las concepciones del socialismo científico; el no empleo de campañas antirreligiosas ni medidas coercitivas o administrativas contra la religión; el rechazo a toda manifestación de aislamiento a los creyentes, atrayéndolos a las tareas concretas de la Revolución; la exigencia a los militantes del Partido y de la UJC de una formación ideológica concordante con los fundamentos teóricos marxistas.

En el plano internacional y especialmente en América Latina el Partido aprecia positivamente la actividad de los numerosos sectores cristianos avanzados y renovadores que participan en las luchas por la liberación nacional; enfrentándose al imperialismo y a las oligarquías criollas, a la par que exhiben y propagan los éxitos de la nueva vida en Cuba y su Revolución Socialista como ejemplos a seguir.

Medios de difusión masiva

El Partido prestará una orientación y atención sistemática a los órganos de difusión masiva y promoverá la participación entusiasta y creadora de todos los trabajadores que laboran en ellos, apoyándose en los comunistas y en la actividad del movimiento sindical y de las uniones de periodistas y escritores, con la finalidad de lograr que la radio, la televisión, la prensa escrita y el cine cumplan de modo cada vez más eficaz su función en la educación política, ideológica, cultural, científico-técnica, moral y estética de la población; en la movilización consciente de las masas para el cumplimiento de las tareas del desarrollo socio-económico del país; en la información del acontecer nacional e internacional y en la satisfacción de las necesidades espirituales y recreativas del pueblo, en particular de la niñez y de la juventud.

Con vistas al perfeccionamiento ulterior del trabajo de los órganos de difusión masiva y sobre todo, al fortalecimiento de su papel en el proceso de construcción socialista, el Partido les prestará todo su apoyo y ayuda en la adopción de las medidas conducentes al sucesivo incremento cuantitativo y a

la elevación cualitativa del nivel de información del pueblo, así como al ejercicio de la crítica sobre cuestiones políticas e ideológicas, en torno a la actividad literaria y artística y en la que concierne a los aspectos deficientes o errores de la gestión económica y administrativa.

El Partido elevará la eficacia de los mecanismos establecidos y creará los que sean necesarios para garantizar que los cuadros de dirección de los órganos de difusión masiva, sus periodistas y redactores, en cumplimiento de sus responsabilidades específicas, dispongan de la más amplia información, del conocimiento de los planes perspectivas y de la marcha de la actividad estatal, de la política nacional e internacional del Partido.

XI. POLITICA INTERNACIONAL

El carácter de nuestra Revolución y sus objetivos históricos coincidentes con los del conjunto de los pueblos del mundo, determinan las bases de la política internacional de nuestro país. El internacionalismo proletario constituye la esencia y el punto de partida de la política internacional del Partido Comunista de Cuba la cual se rige por los siguientes principios:

- subordinación en el desenvolvimiento de la política exterior de los intereses de Cuba a los intereses generales de la lucha por el socialismo y el comunismo, de la liberación nacional, la derrota del imperialismo y la eliminación del colonialismo, el neocolonialismo y toda forma de explotación y discriminación de los pueblos y los hombres;

- unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo con los países socialistas, con el movimiento obrero y comunista internacional; unión y solidaridad con las fuerzas del movimiento de liberación nacional;

- condena de todas las variantes del oportunismo, en particular al socialdemócrata y al que utilizando una fraseología de izquierda hace del antisovietismo y de la división un arma que obstaculiza el aceleramiento de la causa de la liberación nacional, del socialismo y de la paz y sirve, en los hechos, a la política del imperialismo y de los reaccionarios de todo origen;

- consolidación de las lozas de cooperación en todos los órdenes con los países de la comunidad socialista en la defensa de las conquistas de la Revolución Socialista y por el fortalecimiento del sistema socialista mundial;

-fomento de la distensión y la coexistencia pacífica entre los Estados y del logro de una paz que beneficie a todos los pueblos y se extienda a todas las zonas de la Tierra. En esta dirección determinará su participación en los organismos y eventos internacionales atendiendo a los intereses generales de los pueblos y del socialismo;

-establecimiento de relaciones internacionales en general y de amistad con todos los Estados sobre la base del más estricto respeto a la igualdad, soberanía, independencia e integridad nacional y territorial;

-reconocimiento del derecho de los pueblos a conquistar, por todos los medios a su alcance, su real y definitiva independencia económica y social y a determinar libremente el régimen económico-social donde habrán de vivir;

-estímulo y apoyo a todos los que en el mundo capitalista luchan por el progreso social y por liquidar la explotación del hombre por el hombre.

Consecuente con estos principios y conscientes de la necesidad de materializarlos en nuevas y firmes conquistas del proletariado internacional, del proceso revolucionario mundial y del sistema socialista, el Partido define como objetivos fundamentales de la política exterior de nuestro país:

-contribuir a consolidar y desarrollar las conquistas de la Revolución Cubana, asegurar la defensa de nuestra Patria y fortalecer cada vez más la posición internacional de Cuba y de la comunidad socialista;

-desarrollar y profundizar las relaciones multifacéticas con la URSS y demás países socialistas. En esta dirección la participación de nuestro país en el CAME y en el Programa Complejo de Integración Socialista abre la perspectiva de un nivel superior en la práctica del internacionalismo socialista y en el aprovechamiento de las ventajas que ofrece la división internacional socialista del trabajo;

-participar en la lucha contra el imperialismo, como el agente principal de la agresión y la guerra y el peor enemigo de la humanidad, y contribuir a eliminar todas las formas de colonialismo, neocolonialismo y otras manifestaciones de opresión y sojuzgamiento de los pueblos;

-trabajar por la cohesión de la lucha antimperialista, uniendo a las fuerzas que combaten por el progreso social;

-contribuir al desarrollo del proceso revolucionario mundial y al triunfo del socialismo en el mundo;

-prestar todo su concurso al Movimiento de Países No Alineados, luchando dentro del mismo por su unidad y cohesión, sobre la base de una política antimperialista y de la necesaria unidad entre las fuerzas de los no alineados y las de la comunidad socialista internacional como aliados inseparables en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo:

-oponerse a toda intervención imperialista directa o indirecta en los asuntos internos de cualquier Estado y en especial las agresiones armadas y económicas y a la política imperialista dirigida a crear y estimular focos de guerra en diferentes regiones del mundo;

-brindar cooperación económica y asistencia técnica en la medida de nuestras posibilidades a otros pueblos subdesarrollados del mundo, cuyos gobiernos se esfuercen sinceramente por encontrar soluciones adecuadas y justas a sus problemas económicos y sociales;

-trabajar tesoneramente por consolidar una paz digna y duradera para todos los pueblos, acorde con los principios leninistas de la coexistencia pacífica entre países con diferentes regímenes sociales, por el cese de la carrera armamentista, el desarme general y completo, la prohibición total del uso del arma nuclear y otros medios de destrucción masiva; el desmantelamiento de las bases militares imperialistas en diferentes países, y la eliminación de los pactos militares agresivos;

-desarrollar relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, independientemente de sus regímenes, económicos, políticos y sociales. Con los países capitalistas en general, sostendremos relaciones sobre la base de los principios enunciados, en condiciones de absoluta igualdad y de total respeto a nuestra soberanía, con exclusión de todo tipo de ingerencia o intervención en los asuntos internos de nuestra nación;

-trabajar por concretar formas de cooperación con los países de América Latina y del Caribe que conduzcan a objetivos superiores de independencia. Con este fin Cuba propende al establecimiento de lazos de complementación económica con vistas a la integración ulterior con esos países a los cuales nos hermanan nuestra historia y nuestras luchas;

-luchar decididamente por la futura integración económica y la unidad política de los pueblos de América Latina y del Caribe, que están llamados a constituir una gran comunidad revolucionaria que, por sus grandes recursos humanos y naturales, habrá de ocupar un lugar digno y honroso en el mundo del mañana.

XII. ORGANIZACION POLITICA DE LA SOCIEDAD CUBANA

La organización política de nuestra sociedad se basa en la concepción y los principios marxista-leninistas acerca de la dictadura del proletariado la cual se fundamenta en la alianza de la clase obrera con el campesinado trabajador y demás trabajadores manuales e intelectuales, bajo la hegemonía de dicha clase y la dirección de su destacamento de vanguardia organizado en el Partido Comunista de Cuba.

El papel hegemónico de la clase obrera dentro del conjunto de fuerzas sociales que integran la sociedad, le viene dado por ser objetivamente la clase más revolucionaria de la historia debido a la situación que ocupa en el proceso de producción, a su no vinculación a ninguna forma de propiedad privada sobre los recursos productivos, lo que hace que no pueda liberarse sin liberar, a la vez, a toda la sociedad; al hecho de ser una clase numerosa, con un alto grado de concentración lo cual le permite alcanzar un alto nivel de cohesión y organización y cobrar conciencia clasista a su carácter de fuerza productiva principal y factor determinante en la industria y la agricultura modernas. Todo ello hace que sea la portadora objetiva de un nuevo modo de producción, de la igualdad social, de la extinción de las clases y la eliminación de la explotación, y la llamada a guiar a toda la sociedad en el proceso de construcción del socialismo y de desarrollo de la fase socialista hacia la fase superior de la sociedad comunista.

A través de su historia, la clase obrera cubana, junto al resto del pueblo trabajador, ha dado pruebas de creciente madurez política, conciencia clasista, solidez ideológica, capacidad combativa y espíritu internacionalista.

La alianza obrero-campesina, generada por las condiciones materiales de vida de ambas clases bajo los regimenes de explotación que padeció nuestro país y por el enfrentamiento a enemigos comunes se fue forjando y desarrollando

durante las luchas libradas por nuestro pueblo desde las guerras de independencia hasta la actualidad.

A lo largo de este trayecto, la sangre de los mejores hijos de estas dos clases aliadas, vertidas en el combate común, fundía y consolidaba aun más su unidad natural.

El Partido Comunista de Cuba, tomando en consideración el carácter fundamental de esa alianza y las causas históricas de su origen y desarrollo, trabaja a fin de mantenerla y fortalecerla como uno de los pilares sin el cual no sería posible la construcción exitosa de la sociedad socialista.

El Partido

Al Partido Comunista de Cuba le corresponde ser la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado cubano, organizar y orientar los esfuerzos comunes por el logro de la construcción del socialismo y por el avance hacia el comunismo y tiene la responsabilidad de jugar el papel de vanguardia organizada de la clase obrera que agrupa, libre y voluntariamente, a los mejores hijos del pueblo, seleccionados entre los trabajadores más conscientes y destacados.

Numerosas son las tareas que el Partido tiene ante sí para alcanzar una calidad política superior y desarrollar su creciente papel de dirección en el marco del perfeccionamiento de la organización política de nuestra sociedad.

Luchar por la materialización de los objetivos plasmados en la presente Plataforma Programática y movilizar a todo el pueblo en aras de su cumplimiento constituye el primer gran deber del Partido y de sus militantes.

Aplicar rigurosamente los enunciados de sus estatutos e impregnar a todos sus militantes del contenido educativo de éstos.

Asegurar que el principio rector en la política de crecimiento de sus filas sea el de la calidad y que en la composición social de sus militantes predomine la clase obrera y en especial los trabajadores vinculados directamente a la producción y los servicios.

Perfeccionar la política de formación, superación y promoción de los cuadros, para lo cual debe desarrollarse el sistema de educación marxista-leninista y de capacitación de éstos, y establecer un procedimiento de promoción que siga un

orden adecuado desde los niveles de base y que tenga en cuenta las características político-morales y técnico-laborales de cada cuadro; su calificación, su grado de conciencia y responsabilidad ante el trabajo, sus cualidades políticas y su capacidad organizativa y dirigente. La labor de los cuadros es decisiva en la calidad del trabajo partidista.

Fortalecer y perfeccionar al máximo los mecanismos del centralismo democrático de manera que garanticen y conjuguen la más amplia democracia interna y la más estricta disciplina partidista, y que se expresa en los siguientes aspectos principales:

- Todos los organismos dirigentes del Partido son electos, de abajo hacia arriba.

- Todos los organismos del Partido deben rendir cuentas, periódicas, sistemáticas y regularmente, ante los que los eligieron y ante sus organismos superiores.

- Todos los organismos deben funcionar sobre la base de la dirección colectiva y la responsabilidad individual y de la libre discusión y ejercicio de la crítica y autocrítica en su seno.

- Todos deben observar la disciplina partidista, y la minoría subordinarse a la mayoría.

- Todas las decisiones de los organismos superiores son de obligatorio e incondicional cumplimiento por parte de los inferiores.

- Todos los organismos y organizaciones deben celebrar regularmente sus reuniones.

El papel dirigente y orientador del Partido sobre el Estado y toda la sociedad se ejerce a través de diferentes vías. La elaboración, por sus órganos superiores, de directivas generales sobre las cuestiones fundamentales del desarrollo económico, social, político y cultural del país, así como sobre los problemas que atañen a los diferentes sectores sociales, constituye una de las formas específicas en que se realiza la referida función. El Partido orienta el trabajo que deben llevar a cabo las diversas instituciones, organismos y organizaciones y el pueblo en general para realizar la política trazada, controla su aplicación, desarrolla una política encaminada a lograr y asegurar la más adecuada selección y ubicación de los cuadros por parte de las diferentes

instituciones estatales, políticas y de masas y realiza una amplia y sistemática labor de explicación a las masas sobre los fines que persigue la política del Partido y educa al pueblo en los principios y el espíritu del marxismo-leninismo. La actividad de las organizaciones de base y organismos de dirección del Partido, así como la de los militantes, representa, entre las principales vías a ser utilizadas en la dirección y orientación de las diferentes entidades estatales, sociales y económicas.

El Partido tiene, como una de sus principales responsabilidades, el mantener constante y permanentemente una viva y directa vinculación y comunicación con toda la clase obrera y con el resto del pueblo trabajador, única garantía de su fuerza y autoridad ante las masas y de asegurar que su política se ajuste a las aspiraciones de éstas y a las condiciones concretas que el desarrollo del país impone.

Las organizaciones de base del Partido son el fundamento de toda la estructura organizativa partidista y por ello es necesario trabajar constantemente por su desarrollo y perfeccionamiento, y por fortalecer su vinculación con las masas, de manera que aumente su influencia y jueguen un papel cada vez mayor en el trabajo del Partido.

En el desenvolvimiento de su actividad y en sus relaciones con los organismos estatales, con la UJC y con las organizaciones de masas, el Partido utiliza únicamente el método de la persuasión y el convencimiento y se apoya en el prestigio y autoridad de que disfruta en el seno de todo el pueblo y en el acatamiento libre y consciente de dichos organismos y organizaciones a su papel dirigente.

El Estado

El Estado cubano es un estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales; forma parte del sistema de la dictadura del proletariado constituyendo su instrumento más directo, cuyas resoluciones revisten fuerza jurídica obligatoria para todos los ciudadanos. Tiene un carácter profundamente democrático, garantizando institucionalmente la participación de la clase obrera y del resto de los trabajadores en el ejercicio de la dictadura

de la mayoría absoluta de la población sobre la minoría de antiguos explotadores y sus agentes.

El aparato estatal de nuestro país se integra por diversos órganos: las instituciones representativas de poder estatal, que constituyen los órganos primarios; los órganos encargados de la administración y dirección de las diversas actividades y las organizaciones judiciales y fiscales.

El Estado socialista cubano se organiza sobre la base del centralismo democrático, y garantiza la incorporación de las masas trabajadoras a la actividad estatal.

El objetivo fundamental que, en la presente etapa histórica, tiene nuestro Estado es la construcción y consolidación del socialismo, para lo cual ha de enfrentar un conjunto de tareas de vital importancia, sintetizadas en:

- rechazar y aplastar la resistencia de las clases desplazadas del poder y de sus aliados;

- organizar la producción y demás actividades económicas y realizar la planificación y el control de la misma;

- aumentar el bienestar material y espiritual del pueblo;

- dirigir el desarrollo cultural y la educación socialista del pueblo;

- defender la propiedad y la legalidad socialista;

- perfeccionar y elevar constantemente la capacidad defensiva del país;

- desarrollar una política exterior basado en los principios del internacionalismo proletario.

Para la realización exitosa de estas tareas, el Partido dedicará sus esfuerzos al proceso de institucionalización y de extensión de los órganos de Poder Popular a todo el país y al desarrollo y constante perfeccionamiento posterior de nuestro aparato estatal conforme a las normas de la Constitución socialista.

En los primeros años del próximo quinquenio será aplicada una nueva división político-administrativa teniendo en cuenta, como factores fundamentales: el área, la población, los elementos geográficos e históricos y el desarrollo económico-social perspectiva de cada zona del país. La reestructuración y posterior perfeccionamiento de todo el aparato estatal y de las instituciones políticas y de masas se llevará a cabo en correspondencia con esta nueva división político-administrativa, con la creación y ulterior desarrollo de los

órganos de Poder Popular y con la implantación y perfeccionamiento del Sistema de Dirección de la Economía.

En la tarea de perfeccionar al Estado se desarrollará una lucha decidida contra el burocratismo en todas sus manifestaciones, por la eliminación del exceso de personal; y por el mejoramiento de la eficiencia administrativa.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias constituyen el baluarte armado y seguro de la defensa de la Patria contra toda posible agresión, directa o enmascarada del imperialismo. La defensa de la Patria con las armas en la mano es un alto honor y un deber ineludible de cada ciudadano.

El Partido brinda y seguirá brindando particular atención al fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, al mantenimiento de la disposición movilizativa y combativa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a la participación, activa de todo el pueblo en la defensa de las conquistas revolucionarias, de la independencia y la soberanía nacionales. Se continuará trabajando porque las FAR dispongan de medios modernos para la defensa y tengan una organización y disciplina que les permitan cumplir con éxito las misiones asignadas, y se dará creciente importancia a la preparación ininterrumpida de los oficiales, clases y soldados de la reserva.

El Partido subraya el papel del mando único, como uno de los más importantes principios de la organización de las FAR: debe cuidar que la selección de sus cuadros de mando, políticos y técnicos se realice entre los mejores hilos del pueblo y que éstos alcancen una elevada preparación político-moral, militar y técnica.

Los jefes y las organizaciones partidistas en las FAR tienen el deber de realizar un continuo trabajo político con las tropas, cohesionándolas en torno al Partido; de educarlas en los principios del internacionalismo proletario, fortalecer los lazos entre las FAR y el pueblo; y desarrollar firmes convicciones patrióticas en todo el personal.

Los órganos del Ministerio del Interior desempeñan un papel de extraordinaria importancia en la defensa de la propiedad social: en el mantenimiento de las normas de convivencia socialistas; y en la lucha contra toda tentativa del enemigo de sabotear el desarrollo de la Revolución. Representa una tarea de gran significación el perfeccionamiento de estos órganos; la constante

elevación del nivel ideológico, cultural y técnico de sus cuadros y combatientes y la vigorización de una amplia vinculación de sus integrantes con las masas trabajadoras.

El Partido debe velar celosamente por el mejor funcionamiento posible de sus mecanismos de dirección sobre el trabajo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior con vistas a lo cual resulta una tarea de gran importancia el crecimiento del papel e influencia de las organizaciones partidistas en el seno de dichos organismos.

Un paso decisivo en el proceso de institucionalización y perfeccionamiento del Estado lo constituye la adopción de nuestra Constitución socialista, que consolida jurídicamente las transformaciones económico-sociales y políticas producidos por la Revolución y contribuye a su fortalecimiento y desarrollo.

En este proceso de institucionalización en el que se encuentra enfrascada nuestra Revolución, cobra una vigencia extraordinaria el reforzamiento de la legalidad socialista, el completamiento de la legislación y los códigos sobre la base de los principios socialistas, la observancia y cumplimiento estricto de las leyes por parte de las diferentes instituciones estatales y sociales de sus integrantes y de todos los ciudadanos sin excepción.

Los dirigentes y militantes del Partido, de la UJC y de las organizaciones de masas, los integrantes de los órganos del Poder Popular, los funcionarios de las dependencias estatales y de las organizaciones económicas han de ser lo abanderados en el acatamiento de las leyes y en la exigencia de su cumplimiento.

El desarrollo y perfeccionamiento de nuestro Estado, en las etapas de construcción y desarrollo del socialismo, conducirán a la fase comunista en que se extinguirá el Estado y -como señalaran Marx y Engels- «el poder público perderá su carácter político», la sociedad ejercerá directamente la administración de sus asuntos. Para la plena extinción del Estado se requerirá un largo proceso de creación de condiciones internas y, además, la existencia de las condiciones internacionales adecuadas.

La UJC y las organizaciones de masas

El desarrollo y robustecimiento del movimiento juvenil constituye una tarea

priorizada en nuestra sociedad. La Unión de Jóvenes Comunistas, orgánicamente independiente del Partido, tiene como misión central y más importante la incorporación de los jóvenes a las tareas de la Revolución, contribuir decisivamente a la formación comunista integral de éstos y prepararlos para su ingreso al Partido.

La UJC debe realizar una intensa actividad dirigida a movilizar las más amplias masas de jóvenes para el cumplimiento de sus tareas propias y las que emanen de la presente Plataforma Programática: debe cultivar en la conciencia de los jóvenes los rasgos morales del socialismo y, a través de la Unión de Pioneros de Cuba -cuya importancia se hace cada vez mayor-mantener y desarrollar el trabajo de formación patriótica y comunista de la reserva más preciosa de nuestro pueblo.

Las organizaciones de masas constituyen parte integrante del sistema de la dictadura del proletariado y representan las correas de transmisión principales entre el Partido y los diferentes sectores de la población.

Los sindicatos agrupan organizadamente a la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad, se encuentran vinculados directamente a la producción y los servicios y constituyen -como enseñara Lenin-escuela de administración y de comunismo; de aquí el papel destacado y de primer orden que juegan en la construcción de la nueva sociedad, dentro de todo el conjunto de las organizaciones de masas y sociales del país.

A través de los sindicatos las grandes masas obreras participan activamente en la solución de los diferentes problemas que enfrenta nuestra sociedad en su desarrollo económico y social; son los promotores y organizadores de la emulación socialista; constituyen un poderoso instrumento para la educación de los trabajadores en una actitud nueva, comunista, ante el trabajo y el deber social y, como representantes de los intereses específicos de éstos, velan por el cumplimiento de las medidas que en beneficio de los trabajadores toma nuestro gobierno.

Junto a las instituciones sindicales, nuestro pueblo se agrupa en diferentes organizaciones de masas y sociales que, en su conjunto, engloban a los más variados sectores, cada una de ellas jugando un papel específico e importante.

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños representa los intereses de los

campesinos trabajadores y canaliza la participación de tan importante clase social en la construcción del socialismo. Como abanderada de las ideas socialistas entre los campesinos, la ANAP juega un papel determinante en el esclarecimiento de las ventajas de las formas socialistas de producción y de la incorporación a ésta, velando por el respeto al principio de voluntariedad.

Los Comités de Defensa de la Revolución, aglutinan y organizan a nuestra población adulta, su actividad está encaminada a defender la Revolución, elevar el desarrollo ideológico de las más amplias masas y realizar e impulsar múltiples tareas en el ámbito de la comunidad.

La Federación de Mujeres Cubanas organiza a las grandes masas femeninas y refleja sus intereses e inquietudes. Tiene como objetivo lograr la participación plena de la mujer en la vida económica, social, política y cultural, y para ello impulsa su superación educacional y político-ideológica. En relación con lo anterior, su tarea inmediata es, intensificar -conjuntamente con el resto de las organizaciones políticas y de masas-la lucha por la creación de las condiciones objetivas y subjetivas que permitan el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

Asimismo, entre sus tareas está la de trabajar por el mejoramiento constante de la atención y formación de la infancia.

La Federación Estudiantil Universitaria y la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media desarrollan un intenso trabajo ideológico entre nuestros jóvenes estudiantes, encaminado a formarlos en nuestras heroicas tradiciones históricas e internacionalistas, en el amor a la clase obrera, en el interés por la ciencia, la técnica, la cultura y el deporte, y en el papel que desempeñarán como futuros obreros calificados y técnicos profesionales de nuestra sociedad y en general a encauzar la actividad de las masas estudiantiles en los marcos de la obra de la Revolución.

La Unión de Pioneros de Cuba, gran escuela en la que los niños de nuestro país se preparan para el porvenir y en cuyo seno se inicia la vida revolucionaria de los hombres y mujeres del mañana, trabaja junto con la escuela por desarrollar en los niños el sentido de responsabilidad ante el cumplimiento del deber social especialmente en el estudio; imbuirles profundos sentimientos patrióticos y revolucionarios, hábitos de conducta acordes con los principios de

la moral socialista, y se ocupa de organizar sus actividades extraescolares. Por todo ello a esta organización le corresponde jugar un gran papel en la formación de las futuras generaciones.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba tiene como misión fundamental contribuir al desarrollo ideológico y político de nuestros artistas y escritores, a su superación profesional, así como estimular las obras que propicien el enriquecimiento del acervo cultural nacional y universal de nuestro pueblo. Tiene igualmente ante sí la tarea de desplegar un conjunto de actividades tendentes a facilitar las condiciones de trabajo de estos profesionales.

La Unión de Periodistas de Cuba, tiene como misión fundamental contribuir al desarrollo ideológico y político de nuestros periodistas, a su superación técnica profesional con vistas a que su labor constituya un valioso aporte en la divulgación y arraigo de la obra e ideología de nuestra Revolución.

El Partido prestará especial atención al fortalecimiento y desarrollo de todas las organizaciones sociales y de masas, a su contenido profundamente democrático y al perfeccionamiento de los mecanismos mediante los cuales se relaciona con ellas.

La democracia socialista

Este conjunto de instituciones, organismos y organizaciones políticas, estatales, de masas y sociales, constituyen en su interrelación y en su funcionamiento complementario pero diverso, el sistema de la dictadura del proletariado mediante el cual está organizada la dirección de nuestra sociedad empeñada en la tarea de construir el socialismo y el comunismo.

El pueblo cubano, por su libre y soberana voluntad, manifestada de manera sistemática en múltiples ocasiones, incluso al precio de la sangre de sus mejores hijos como en Playa Girón y corriendo el riesgo de su desaparición física masiva cuando la Crisis de Octubre de 1962, ha decidido eliminar toda forma de explotación del hombre por el hombre y edificar la sociedad comunista para lo cual es un requisito indispensable el establecimiento de esta forma de organizar la dirección de la sociedad que significa la dictadura de las grandes mayorías trabajadoras del pueblo frente a la minoría de explotadores

y de sus aliados desplazados del poder político y económico.

Este sistema representa, a su vez, la más amplia democracia para los obreros los campesinos y el resto del pueblo trabajador que ahora son dueños de todos los medios de producción del país y de los resultados de su trabajo, que tienen la oportunidad de participar directamente, por primera vez en nuestra historia, en el gobierno de la sociedad, en la discusión y aprobación de su Constitución; en la discusión de las principales leyes por las que habrá de regirse; de las principales directivas programáticas que habrán de orientar la marcha del país en los próximos años; de los planes de producción de sus empresas y luego toman parte activa en la ejecución y control de su cumplimiento mediante las Asambleas de Producción, de sus sindicatos y demás organizaciones, a través de las cuales participan en el proceso revolucionario y tienen la posibilidad de expresar en cada momento sus intereses específicos.

Nuestro pueblo trabajador elige de su seno a sus representantes para formar parte de las instituciones de máximo poder estatal del país, los órganos de Poder Popular, y tiene el derecho a revocarlos cuando no justifiquen la confianza depositada en ellos. Estos representantes del pueblo deliberan y toman decisiones acerca de todos los problemas que les atañen individual y colectivamente; designan y sustituyen a los funcionarios administrativos del Estado, eligen y revocan en cualquier momento a los miembros de sus organismos ejecutivos; eligen y revocan a los miembros de los Tribunales Populares.

Esta democracia socialista es incomparablemente superior a la democracia burguesa en cualesquiera de sus formas, en que la aparente libertad formal oculta siempre la más excluyente dictadura de la minoría explotadora y de sus aliados sobre las grandes masas del pueblo, creadoras de la riqueza y usufructuarias de la miseria y la ignorancia, impedidas de ejercer en la práctica los más mínimos derechos democráticos reales.

Esta democracia socialista perfecciona y desarrolla constantemente sus mecanismos para asegurar y viabilizar cada vez más la participación directa de las masas trabajadoras en las decisiones políticas del país, en los asuntos del Estado, en la gestión de la economía; contribuyendo con ello a elevar la calidad y la eficiencia en la dirección de la sociedad, a desarrollar el colectivismo y la

responsabilidad social a la vez que se abren amplias y crecientes posibilidades para que se manifieste a plenitud la capacidad e iniciativa individuales de cada miembro de la sociedad y florezca en toda su potencialidad la personalidad humana.

RESOLUCIÓN

El Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba ha conocido el Proyecto de Plataforma Programática elaborada y modificada acorde con las opiniones que la militancia partidista y el pueblo en general expresaron mediante la amplia consulta popular a que fue sometido este documento durante los días del 13 de octubre al 10 de noviembre de este año.

El Congreso considera que el Proyecto de Plataforma Programática examinado es un documento escrito desde posiciones marxista-leninistas y responde plenamente a la concepción expresada por Lenin acerca de las características y el contenido que debe tener el Programa del Partido.

El documento está elaborado sobre una base científica; explica, desde posiciones clasistas, el problema concerniente a las condiciones y las premisas del desarrollo de la Revolución cubana; argumenta el porqué de su inevitabilidad histórica y expone en qué residen su significación, su esencia y su fuerza; expone con toda claridad las diferentes etapas de la Revolución; su contenido, sus características, sus fuerzas sociales motrices y hegemónicas; indica con objetividad, sin exagerar ni apartarse de los hechos, lo que se ha hecho y lo que queda por hacer; precisa con exactitud y claridad las tareas que se han comenzado y las que están por comenzar.

En el Proyecto se subrayo el significado del papel dirigente del Partido Comunista de Cuba, se determinan los principios básicos de su actividad y su estructura orgánica, y asimismo se esclarece el papel del Estado y de las organizaciones de masas y sociales en general en el complejo mecanismo de dirección de nuestra sociedad organizada en el sistema de dictadura del proletariado.

En todos los problemas cardinales relativos a la construcción de la nueva sociedad, el Proyecto de Plataforma Programática orienta realizar una política que se corresponda con las exigencias planteadas por las leyes objetivas que

rigen la edificación y el desarrollo de la formación económico-social comunista, tomando siempre en consideración las condiciones concretas de nuestro país y de la situación internacional. Asimismo se expresa la orientación de utilizar de modo creador la experiencia acumulada por la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, en la construcción del socialismo.

El documento plantea los problemas concernientes al desarrollo del país, acorde con los objetivos del socialismo y el comunismo pero teniendo en cuenta las características y posibilidades reales de nuestra economía y las circunstancias de la economía mundial.

El Proyecto dedica gran atención a la necesidad de luchar irreconciliablemente contra la ideología burguesa y pequeño-burguesa, contra el anti-comunismo, el anti-sovietismo y el revisionismo tanto de derecha como de izquierda.

El documento traza correctamente la política interna y exterior de la Revolución cubana, determina los principios en que se basa y precisa sus objetivos fundamentales.

En resumen, el Congreso considera, que en el Proyecto se abordan correctamente los objetivos finales e inmediatos de nuestro proceso revolucionario; se precisan los criterios de principio acerca de los fundamentos históricos, económicos, políticos e ideológicos de la Revolución, de su carácter, sus fines y sus tareas; se proyectan los propósitos a lograr; y se trazan los caminos a seguir en las diferentes esferas de actividad, para alcanzar lo que es el objetivo principal de la actual fase de la Revolución cubana; continuar la construcción socialista hasta arribar al socialismo; primera fase de la sociedad comunista.

Por todo lo anterior, el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, aprueba la Plataforma Programática elaborada, como documento rector, principal instrumento ideológico y bandera de combate para todo el trabajo del Partido y toda la actividad de la Revolución y constituye la base para el trabajo que el CC del PCC deberá desarrollar en la elaboración del Programa definitivo de la construcción del socialismo, el cual será presentado, discutido y aprobado en el segundo Congreso de nuestro Partido.